



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

HERENCIA Y DESTINO

Por Juan A. Mackay

Presidente del Seminario Teológico de Princeton

1943

TRADUCCION POR MOISES CHAVEZ



A LOS PRESIDENTES,
MIEMBROS DE LA FACULTAD Y ESTUDIANTES
DE DOS GRANDES UNIVERSIDADES CRISTIANAS:
LAFAYETTE Y DAVIDSON
ESTA DEDICADO ESTE PEQUEÑO LIBRO

CONTENIDO

PROLOGO

Por Moisés Chávez

PREFACIO

CAPITULO UNO

EL CAMINO AL MAÑANA PASA POR EL AYER

CAPITULO DOS

DIOS E ISRAEL

CAPITULO TRES

DIOS Y EL INDIVIDUO

CAPITULO CUATRO

DIOS Y LA CULTURA

CAPITULO CINCO

DIOS Y LA NACION

PROLOGO

Por Moisés Chávez

Este libro de Juan A. Mackay es básicamente una antología de discursos o conferencias magistrales dadas en dos universidades de Estados Unidos. En este libro, más que en otros, el autor nos introduce a una nueva dimensión de la homilética, porque sus conferencias magistrales bien pueden ser tipificadas como homilías, aunque no de iglesia, sino de entorno académico. Por esta razón sugerimos a los profesores y estudiantes de homilética y predicación que en un nivel superior y más avanzado tomen también en cuenta los capítulos del presente libro como paradigmas homiléticos de tipo innovador.

En su estructura, cada conferencia magistral de Mackay se inspira en la Epístola a los Hebreos cuyo autor, tras su exégesis y comentario bíblico procede a la exhortación de sus lectores. Con la diferencia de que en medio, Mackay nos obsequia con un gran banquete de actualización y de profesionalización en el sentido académico de la palabra.

* * *

Herencia y Destino ha permanecido sin ser traducida del inglés al español por un espacio de cerca de 75 años, al presente, 2018. Como en el caso de otras obras suyas, lamentamos que las editoriales evangélicas “hispanicas” con sede en Estados Unidos no hayan tenido la iniciativa de traducirla y publicarla en español. La razón no es que se haya juzgado improcedente el publicarla, sino que los editores evangélicos no leen los libros de más valor en inglés, salvo los libros de chicle con baño azucarado.

Esta observación excluye a nuestros amados editores mexicanos de la Casa Unida de Publicaciones, y también a nuestro hermano Abel Clemente, que en una de mis visitas a Distrito Federal-Ciudad de México tuvo la amabilidad de obsequiarme su versión española del libro de Mackay, *El sentido presbiteriano de la vida*, traducido y publicado a cuenta propia. ¡Hermoso testimonio de él y de nuestros hermanos presbiterianos de México!

Yo he seguido su bendito ejemplo y he traducido al español tres libros de Mackay: *Esa Otra América*, *Herencia y destino*, y *La cristiandad en la frontera*. Los mismos han circulado por medio de *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede de la CBUP. Otros tres libros más, los últimos escritos por Mackay entre 1954 y 1969, permanecen en inglés porque las editoriales (Prentice Hall, Westminster Press y John Knox Press) conservan el Copy Right y para traducirlos se requiere de su autorización, cosa que la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR espera conseguir en el futuro cercano para bendición de sus lectores.

* * *

Nos hemos esforzado por incluir la versión española de *Herencia y Destino* en la Biblioteca Inteligente de la CBUP-VIRTUAL, tanto en nuestra página web como también en nuestro rubro *Indice Expurgatorius – Libros Prohibidos*, que sólo compartimos con los estudiantes regulares de la CBUP. No obstante también lo difundiremos junto con *MISIONOLOGICAS*. Hacemos esto, no sin lamentar que los siervos de Dios que están al frente de las editoriales evangélicas, sobre todo aquellas afincadas en Estados Unidos, no lo

hayan traducido y publicado antes, no tanto debido a su desidia sino a su incapacidad teológica, ideológica y misionológica.

¿Dónde estuvieron los editores de la Editorial Caribe? ¿Dónde estuvo la Editorial Vida? ¿Dónde estuvo la Editorial Mundo Hispano? ¿Dónde estuvo la Editorial Multilit?

Ahora es demasiado tarde para ellos, porque la era de las editoriales evangélicas ha pasado a mejor vida y el nuevo mundo virtual ha asumido el lugar y la misión que ellas alguna vez representaron. Porque al ser pesados en balanza han sido hallados faltos.

* * *

Yo conocí personalmente a Juan A. Mackay en 1960 cuando tenía 15 años, en una visita suya al Colegio que fundó en Lima, el Colegio San Andrés, donde yo estudiaba. Y mis palabras “yo conocí” tienen relevancia, porque él también me conoció a mí y nos hicimos grandes amigos, y en los años siguientes mantuvimos una significativa correspondencia, el veterano Maestro y su discípulo adolescente y juvenil. En cuanto a nuestro pensamiento evangélico puedo presentarme, modestia aparte, como su hijo.

Pero mi primer contacto con él fue en 1959, cuando yo tenía 14 años y estuve en un campamento de la Unión Bíblica en la playa de Mala, al sur de Lima. Allí pusieron un pequeño mostrario de libros viejos y descartados que habían sido ofrecidos a precios regalados en un campamento anterior para personas mayores. Y entre tales libros, en su mayoría de nivel elemental, había uno de Mackay intitulado, “. . . *Mas Yo os digo:*” y trataba del Sermón del Monte. El libro había sido publicado en 1927 en Buenos Aires por la Editorial Mundo Nuevo, relacionada con las YMCA (Asociaciones Cristianas de Jóvenes) de las cuales Mackay había sido conferencista representativo.

Yo adquirí este libro, porque sabía que Mackay había fundado mi Colegio, y lo leí de un jalón en ese cálido campamento, sobre todo en las tardes de siesta bajo la carpa que yo compartía.

¡Qué lectura más placentera!

* * *

Volviendo a nuestro libro presente, así como Casiodoro de Reina tenía su versículo favorito de la Biblia, el cual encontramos en Isaías 40:8 —La palabra del Dios nuestro permanece para siempre—, en el presente libro descubrimos que el versículo favorito de Juan A. Mackay es Proverbios 9:10 que en la *Biblia Decodificada* reza:

*El principio de la sabiduría es el temor de YHVH,
y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia.*

El primer verso de este texto reza así en latín: *Initium Sapientiae Timor Domini*, y a este texto se refiere en el capítulo final de su presente obra con estas palabras: “Es el lema de una gran universidad, muy querida al autor.” —Se refiere a la Universidad de Aberdeen, en Escocia, donde empezó su aventura académica y bíblica, antes de involucrarse con los estudios en el Seminario Teológico de Princeton—.

Este mismo lema escogió él para la insignia del Colegio San Andrés que fundara en Lima, Perú, en 1917. Y él lo trae a cuestión para enfatizar que nuestra herencia espiritual,

nuestra herencia final que determina nuestro destino, es Dios mismo, YHVH, el Santísimo, y que el conocimiento de su Persona no es una experiencia mística y subjetiva, sino que nos viene a través del estudio del Texto Sagrado de la Biblia, estudio en que han destacado nuestros misioneros escoceses, como Juan Ritchie y Juan A. Mackay.

* * *

Por algo, en el mismo capítulo, contrasta Mackay el legado de Robinson Crusoe —que en la isla de su naufragio, se nutrió con la lectura de una Biblia que encontró en el cofre que logró salvar de su barco encallado—, con el legado de mi tío, Don Quijote de la Mancha, que con la lectura de toda una señora biblioteca producida en España, terminó con los sesos secos y molido a palos.

¡Un solo Libro del náufrago inglés, *versus* una biblioteca de libros de caballería andante de mi tío!

La herencia espiritual de la Biblia le dio a Robinson Crusoe y al embrión de Estados Unidos en Nueva Inglaterra, destino y vida. Escribe Mackay en el Capítulo Cinco, el capítulo final: “El Libro abrió ante él un extraño nuevo mundo que transformó su vida. La Biblia, que tradicionalmente había sido desconocida por las clases y las masas del mundo hispánico, ha sido la influencia suprema en la civilización norteamericana. Ha producido una interioridad espiritual que de acuerdo con las cabezas de dos universidades argentinas, Ricardo Rojas y Juan B. Terán, y de ese gran hombre de letras español, Don Miguel de Unamuno, ha estado completamente ausente en la vida religiosa de las tierras hispano-americanas.”

* * *

Robinson Crusoe y Don Quijote de la Mancha son personajes ficticios de la literatura inglesa y española respectivamente, pero el contraste entre ambos refleja admirablemente lo que ocurrió en la realidad y que Mackay refiere en el último capítulo al tratar de la herencia de los evangélicos puritanos que se establecieron en Nueva Inglaterra, Estados Unidos:

“La apasionada devoción a Dios ejemplificado en este continente por los puritanos de Nueva Inglaterra y subsecuentemente expresada en la vida de la nueva nación por otros grupos religiosos del continente europeo, llegaron a ser el origen de la cultura, de la libertad, de la empresa, de la responsabilidad social y del celo misionero.

“El origen religioso de la inquietud americana por la cultura, para tomar sólo un ejemplo típico, ha sido expresado de manera clásica en la inscripción grabada en la portada de la Universidad de Harvard:

Después que Dios nos ha conducido con seguridad a Nueva Inglaterra y hemos construido nuestras casas, provisto las cosas necesarias para nuestro sustento, erigido lugares convenientes para la adoración de Dios y establecido el gobierno civil, una de las cosas que anhelamos y nos encargamos de hacer fue impulsar el estudio y perpetuarlo para la posteridad, dispuestos a dejar un pastorado instruido a las iglesias cuando nuestros pastores presentes tengan que descansar en el polvo.

* * *

Por muchos años soñé con traducir a nuestro idioma español todos sus libros que han quedado relegados al idioma inglés y al mundo inglés. En varias ocasiones fui desalentado de mi intento, porque de antemano yo sabía que las editoriales evangélicas, generalmente dirigidas por misioneros estadounidenses mequetrefes, no aceptarían publicarlos en español, pues no los habían traducido y publicado antes, dejando pasar casi un siglo. —Dizqué porque los libros que no conducen a la salvación de las almas son basura—.

Las cosas cambiaron cuando asumí la responsabilidad de Director Académico de la Santa Sede de la CBUP, y tuve que servir de Asesor Académico de un estudiante fanatizado —fanatizado en el sentido bueno de la palabra—, con la “*heritage*” de Juan A. Mackay. Dicho sea de paso, no se trataba de un estudiante presbiteriano como Mackay, sino de la Alianza Cristiana y Misionera. El me motivó mucho y decidí empezar a traducir la obra de mi maestro Mackay, empezando por, *Esa Otra América*.

Herencia y destino y *La cristiandad en la frontera* seguirían en mi agenda. Y si bien muchas otras responsabilidades me hicieron postergar los planes, consideré que no sería lanzada la Biblioteca Inteligente, la página web de la Santa Sede, sin incluir también estos libros, porque su mensaje es actual y vital para los evangélicos latinoamericanos.

¡A Dios sea la gloria!

Dr. Moisés Chávez



Dr. Moisés Chávez
Editor de la *Biblia Decodificada*,
Revisor Principal de la Biblia RVA,
Director del CEBCAR Internacional,
Director Académico de la CBUP-VIRTUAL

PREFACIO

Este libro recibió su primera forma como Conferencias Lyman Coleman dadas en Lafayette College. Conferencias con el mismo tema fueron dadas subsecuentemente en Davidson College, bajo The Otts Foundation.

Entre febrero de 1941 y noviembre de 1942, fechas en que ambas conferencias fueron dadas respectivamente, se introdujeron cambios notorios en la estructura de las conferencias. Esto era inevitable, porque en el intervalo dos cosas habían ocurrido: El tema había crecido en la mente del conferencista, y Estados Unidos se había involucrado en la Segunda Guerra Mundial.

Pero la tesis central del libro ha permanecido igual a través de los conflictos de la composición mental y el agonizante curso de la historia. Esa tesis puede ser expresada de esta manera: Hasta donde el sentido de la herencia es el principal determinante del destino, el destino del hombre se cumple en la esfera de la historia cuando Dios es escogido como su verdadera herencia en la vida personal, cultural y nacional. El tema del destino humano más allá de las fronteras de nuestra vida terrenal, aunque es un asunto muy importante, es también diferente y no ha sido traído dentro del radio de enfoque de la presente discusión.

Por el estímulo para articular para audiencias de universidad pensamientos que nacieron en circunstancias salvajes, estoy en deuda con el Presidente William Mather Lewis de Lafayette, y con el Presidente John R. Cunningham de Davidson, A estos dos caballeros cristianos también quiero expresar mi gratitud por el aliento que me han dado para dar forma literaria permanente a la palabra hablada.

Al mismo tiempo aprovecho la oportunidad para agradecer a los editores de los varios libros mencionados en estas páginas por su generoso permiso para hacer citas de ellos. Igualmente, mi agradecimiento se dirige a los mismos autores. Algunas de sus palabras, junto con la inspiración derivada de ellas, he tenido la ocasión de transmitir las a otros.

Juan A. Mackay
Princeton, New Jersey,
Diciembre 31, 1942

CAPITULO UNO EL CAMINO AL MAÑANA PASA POR EL AYER

Hay tiempos en la historia de las personas y pueblos, particularmente tiempos de crisis, cuando el re-descubrimiento del ayer abre un nuevo sendero hacia el mañana, cuando el despertar de un sentido de herencia se convierte en un determinante poderoso del destino. Pero todo depende del ayer a donde los hombres retroceden en busca de un nuevo comienzo. Ya sea que el nuevo comienzo les conduce eventualmente a un estado mejor o peor depende de la herencia que escogen del ayer como su posesión más codiciada. Porque del pasado el hombre puede escoger a Dios o a un dios como su herencia y la inspiración de su vida.

Aunque estos asuntos habían comprometido previamente mi pensamiento por un buen número de años, el asunto del vínculo casual entre la herencia y el destino en la vida de la humanidad surgió en mi mente de manera muy casual en el transcurso de una visita a California. Por consiguiente, yo empezaré describiendo cómo este asunto particular vino a mi mente y cómo penetra violentamente en nosotros por las realidades de la situación presente. En los capítulos subsiguientes discutiremos la íntima conexión que tiene el tema sobre algunos de los problemas más cruciales de la vida personal y corporativa en nuestro tiempo.

LAS VOCES DEL AYER

En la tarde de un sábado del mes de julio de 1940, llegamos en nuestro auto a Black Hills de Dakota del sur. Escalando el lado de la montaña a través de los bosques de pinos llegamos a una cabina al pie del Rushmore Memorial, donde nos alojamos en el fin de semana. Entre los libros que llevaba en nuestra pequeña colección para el viaje había un volumen que me había sido enviado por la Sección Hispánica de la Librería del Congreso para hacer un *review*. El libro, que tenía el raro título de, *El hombre como método*, era el trabajo de un joven sociólogo boliviano, Humberto Palza S.¹

El tema discutido por el Sr. Palza en su libro ha sido por algún favorito entre los escritores latinoamericanos. Enfatizando el hecho de que la civilización latinoamericana ha sido hasta ahora puramente imitativa, y que el tipo de civilización, de origen europeo y de carácter capitalista, que ha dominado la vida en el sub-continente del sur, está entrando claramente en una fase crepuscular, el escritor plantea la pregunta respecto del futuro de los países indo-europeos.

Siendo él mismo un boliviano, el Sr. Palza quisiera pensar que Indoamérica incluía todos los miembros del grupo de naciones latinoamericanas. Pero, por supuesto, él tiene en mente de manera especial aquellos países en los cuales predomina el factor indígena, concretamente, las tierras de la cordillera de los Andes desde México hasta Bolivia.

¹ *El hombre como método*, Humberto Palza S., San Francisco de California, 1939.

* * *

De acuerdo con este escritor sudamericano se necesita desarrollar una nueva antropología que considere al hombre indoamericano como un ser espiritual, producto de factores raciales e históricos. El dice: "Si Indoamérica va a cumplir su destino cultural en el mundo del mañana, debe llegar a conocer su verdadero ser. Al hacer esto debe descubrir para su dirección los principios esenciales de pensamiento que brotan de las costumbres y tradiciones de la historia de su propia vida y de su trasfondo racial.

Como el filósofo alemán, Kant, descubrió las leyes por las cuales funciona como tal la mente humana, es necesario que algunos Kant antropológicos descubran las leyes verdaderas del espíritu indoamericano. Sólo al aprehender la herencia esencial de Indoamérica desde un punto de vista racial e histórico, será posible guiarla al cumplimiento de su destino.

En su propia manera y desde un punto de vista regional, nuestro autor aquí puso sobre el tapete el asunto vasto y crucial de la relación entre la herencia y el destino de los pueblos, culturas y personas. ¿Qué es lo que constituye la verdadera herencia de un pueblo, de una cultura, de una persona? ¿Hasta qué punto es el destino de ellos determinado por su sentido de herencia?

* * *

La atmósfera de las bellas colinas donde nos alojamos ese fin de semana era propicia para reflexionar en un asunto de este clase. A mi modo pensativo, la soledad de las rocas y de los pinos, y la quietud del Shabat, parecía hacerse vocal con las voces antifonales de dos hombres, uno alemán y el otro español.

Ambos habían estado obsesionados en sus vidas con el problema del destino. Ambos habían influenciado grandemente la mente hispanoamericana. Una era la voz estoica de Spengler, que proclamaba que la cultura occidental, siendo, como toda cultura, condicionada cíclicamente y esencialmente biológica en carácter, pasaría automáticamente. La otra era la voz cristiana de Unamuno, el apóstol de la inmortalidad y el más grande de los españoles modernos, para quien un individuo y una nación hallan su ser verdadero cuando vienen a estar cara a cara con el Eterno, y descubren su verdadero destino cuando permiten que el Eterno domine los resortes de su vida.

* * *

Cuando esas voces se silenciaron, el Rushmore Memorial expresó su mensaje. Irguiéndose en escultural grandeza por encima de nuestra cabina estaba el más grande de los monumentos americanos. Sinceladas en el lado de la montaña de granito, cuatro augustas caras miraban por encima de los pinos, simbolizando cuatro fases de nuestra herencia nacional. En los rostros de George Washington y Thomas Jefferson, de Abraham Lincoln y Theodore Roosevelt, estaba grabada nuestra herencia de independencia política y de libertad democrática, de unidad nacional y de interés internacional.

No podía dejar de surgir la pregunta: ¿Hasta dónde estos rostros constituyen el santuario de nuestra total herencia americana?

Y ésta otra pregunta: ¿Hasta qué punto ellos señalan el camino del destino nacional?

* * *

En el mismo día, después que la noche había caído y mirábamos adelante para proseguir nuestro curso hacia occidente al amanecer, otro libro, el Libro, expresó su mensaje en nuestra cabina. Leímos juntos: “¿A quién tengo yo en los cielos? Aparte de ti nada deseo en la tierra. Mi cuerpo y mi corazón desfallecen; pero la roca de mi corazón y mi porción es Dios, para siempre.”²

“Yo he dicho al Señor: ‘¡Tú eres mi Señor! Para mí no hay bien aparte de ti.’ Se multiplicarán los dolores de quienes cambian al Señor por otro Dios. . . El Señor es la porción de mi herencia y mi copa, ¡tú sustentas mi destino! Los linderos me han tocado en lugar placentero; es hermosa la herencia que me ha tocado. . . ¹¹Me mostrarás la senda de la vida. . .”³

EL PODER APOCALIPTICO DE LA RETROSPECCION

El despertado interés en el ayer y su herencia del que testificamos al presente a través del mundo es una fase, en un sentido la fase más importante del interés contemporáneo en lo real. En estos días diversas formas de realismo han tomado el lugar del idealismo. Una multitud de gente, especialmente la gente joven, en diferentes partes del mundo han perdido la fe en ideales de manera total, porque los han llegado a considerar como creaciones engañosas de la mente. En lugar, ellos se han dedicado a lo que consideran como realidades, cosas concretas que pertenecen a la vida y a la historia, especialmente la vida y la historia de su nación, cosas que pueden sentir y no sólo pensar.

La búsqueda de nuestro autor boliviano de la herencia real de los pueblos indoamericanos, para que ello pueda llegar a ser la base y el punto de partida para un destino ideal, es ilustración de algo profundamente significativo que está ocurriendo en el mundo. El ideal ahora está siendo derivado de lo real, y no lo real de lo ideal, como fue el caso de las generaciones del pasado. Permite que ilustre lo que quiero decir.

* * *

El año en que terminó la Primera Guerra Mundial fue publicado en Inglaterra un libro intitulado, *La ciencia del poder*. Su autor fue un bien conocido sociólogo, Benjamin Kidd. La tesis de Kidd era que “no hay en el mundo de la humanidad civilizada una institución existente que no pueda ser modificada profundamente, o alterada, o abolida, en una generación”. Todo lo que se necesitaba era que aquellos interesados en realizar cambios revolucionarios tengan éxito en despertar suficiente emoción alrededor del ideal que proponían. La “emoción del ideal” era su fórmula; la ciencia de generar esta emoción él consideraba como una verdadera ciencia del poder y la llave de la civilización.

² Salmo 73:25, 26.

³ Salmo 16:2, 4, 5, 6, 11.

En apoyo de su tesis, Kidd dio como ejemplo dos casos: El caso del Japón que en dos generaciones pasó del feudalismo a una posición de vanguardia entre las potencias del mundo mediante su compromiso con las ideas del liberalismo político. Y el caso de Alemania, cuya sensibilidad había sido cambiada en una sola generación antes de la Primera Guerra Mundial.

* * *

Si el autor de, *La ciencia del poder*, estuviera vivo ahora, encontraría que en las últimas dos décadas su tesis ha sido vindicada y a la vez refutada. El descubriría que, no en una generación, sino en un cuarto de generación, concretamente entre los años 1933 y 1939 el pueblo alemán experimentó una transformación más radical bajo la influencia de la emoción que nada de lo que ocurrió en la generación que peleó la Primera Guerra Mundial. Por otro lado, él descubriría que no fue “la emoción del ideal”, sino más bien la “emoción de lo real” lo que produjo este cambio total.

En el intervalo, desde que Kidd escribió, un pueblo afamado por su devoción a las ideas y a la construcción de esquemas idealísticos, se volvió en el abismo de su miseria de lo ideal a lo real. Lo más real que pudieron descubrir fue su herencia racial. La deificación de la sangre nórdica como lo real final, su entronamiento para la adoración de un pueblo desesperado, y su atribución a ello y a ellos de una misión mundial mesiánica, desató los horrores de la Segunda Guerra Mundial.

* * *

Los líderes de la nueva Alemania repudiaron la herencia de la cultura a la cual su país había hecho una contribución tan rica. Ellos barrieron de su tradición a tan ilustres alemanes como Heine, Bach y Lutero, e idolatrarón la lujuriosa infancia pagana de la raza nórdica. En su abismo de desesperación y con su futuro envuelto en una densa oscuridad, Alemania miró atrás a sus más primitivos comienzos. La verdadera Alemania fue identificada con una herencia racial no contaminada transmitida por medio de la corriente sanguínea y unida a un terreno tan sagrado como el terreno de Palestina.

La determinación para apreciar y defender esta herencia contra los advenedizos, y para probar que es la herencia de la raza-maestra, puso a la nación en un nuevo sendero de destino.

* * *

Lo mismo es verdad en la historia reciente del Japón. Pudo haber sido “la emoción de lo ideal” lo que condujo al Japón hacia el liberalismo político en su primera era moderna en la cual, en un tiempo tan breve, recapituló el progreso de siglos. Pero fue “la emoción de lo real”, simbolizado y engendrado durante las últimas décadas por la reforzada devoción en los santuarios Shinto, lo que produjo el Japón que ha proclamado un nuevo orden en Asia y conquistó Malaya, las Indias Orientales y Burma.

Para los líderes del nuevo Japón lo real consiste en su casa imperial, divina en su origen y pre-cristiana en su aparición histórica. Para ellos el sendero al futuro reside en el apasionado cumplimiento de la misión mundial inherente del pueblo cuya suprema herencia es su dinastía real.

Y así Japón, llegando a ser dramáticamente consciente de la antigua herencia biológica que poseía en una ininterrumpida cadena de gobernantes, se vio llamada a la misión de hacer de su Mikado, descendiente de la Diosa del Sol, el creador y el gobernante del nuevo orden en Asia.

* * *

Algo similar sucedió en Rusia. En 1917 Rusia renunció definitivamente su rol imitativo en la civilización, junto con los ideales de Europa y de la cultura occidental que había inspirado a sus gobernantes. Renunció las aristocráticas tradiciones de Prusia de su clase gobernante, la influencia gálica que había controlado las cartas de Rusia y la versión bizantina de cristiandad que había dominado su vida religiosa. En su lugar escogió como símbolos de su verdadera herencia el martillo del obrero y la hoz del campesino. Porque más que el Tzar o el Patriarca, los obreros y los campesinos pertenecían más verdaderamente al alma rusa, al suelo ruso y al pasado ruso. Sólo aquellos que ganaban su vida con el sudor de su frente o por la fiebre de su cerebro eran ahora reconocidos como parte de la santa Rusia. A esta herencia de trabajadores e intelectuales proletarios, Rusia vinculó su destino.

* * *

El ciclo italiano en estos últimos años no es tan diferente. Después de un período de liberalismo político y la amenaza de una revolución socialista, Italia se alejó de los agudos dolores de desarrollo de la democracia y vio atrás a los días de la gloria de Roma.

Escogiendo el imperio de Augusto como su herencia, vinculó su destino con el sueño de su restauración. Mussolini consideró que era su misión restaurar en su grandemente acentuado esplendor la gloria que fue Roma. Desde el momento en que el Duce escogió una herencia para el pueblo italiano en los anales de su pasado, la historia llegó a ser un libro cerrado con una sola interpretación posible, la que era impuesta oficialmente por el partido Fascista. El pensamiento debe por consiguiente enfocarse exclusivamente en la mejora del ahora y en dar forma al mañana.⁴

* * *

Vale la pena que hagamos una pausa en este punto para hacernos recordar de un hecho muy olvidado que tiene especial importancia para el mundo occidental. El primer gran movimiento revolucionario de los tiempos modernos, que presagió la nueva búsqueda de lo real en el ayer de la vida nacional fue la Revolución Mexicana de 1910. Este movimiento importante, tan poco entendido, y sin embargo tan profético en su significación, fue en su esencia la revuelta de la América aborígen. Fue precursora de las subsecuentes revueltas de la aborígen Rusia, aborígen Alemania y aborígen Japón.

México, que en la era del dictador, Porfirio Díaz, estaba consagrado a la imitación de la cultura europea, especialmente de la cultura francesa, como su ideal, de repente repudió las tradiciones europea, hispánica, cristiana. La clave de la historia nacional de

⁴ Ver: *Mussolini's Italy*, Herman Finer, Henry Holt & Co., Pág. 19.

México desde 1910 es un proceso revolucionario cuyo objetivo deliberado ha sido descartar la herencia recibida de España, y redescubrir y expresar en términos del ahora la herencia derivada de los aztecas y de los mayas. El objetivo revolucionario era hacer esta antigua herencia de sangre y espíritu la base y el punto de partida del destino cultural de México. Pero felizmente, México, el primer país moderno en el cual el redescubrimiento de la herencia y los resultados revolucionarios para el destino nacional no han seguido el sendero totalitario hacia el mañana.

* * *

La significación de estos movimientos políticos revolucionarios que tuvieron su origen en la vinculación del destino con alguna herencia deliberadamente escogida puede ser interpretada de esta manera: Las revoluciones de la historia moderna, el período que se extiende desde el Renacimiento y la Reforma, todos han sido movimientos que tienen su origen en el poder de las ideas. Esto es verdad, ya sea que consideremos los movimientos revolucionarios en Inglaterra y Escocia en el Siglo 17, las revoluciones americana y francesa en el Siglo 18, el conflicto latinoamericano por independencia en el Siglo 19. El poder de las ideas nunca fue más fuerte que en los grandes idealistas alemanes antes de Marx y Nietzsche.

Entonces tres cosas sucedieron en el orden secular que estremeció profundamente el status de las ideas y de las ideologías. Primero, Karl Marx interpretó todas las ideas y teorías acerca de la vida humana y el universo como ideologías inspiradas y condicionadas por investidos intereses de clase. Por supuesto, mientras él no pudo ofrecer ninguna explicación de la vida o incluso formular su propio esquema de materialismo dialéctico sin el uso de ideas, él insistió, no obstante, que su esquema de ideas era un resumen de las cosas como ellas son realmente en el cosmos. Al hacer esto él hizo de su punto de partida para el cambio revolucionario en la sociedad una concreta clase social, a la cual el futuro pertenecía en el esquema cósmico de las cosas.

* * *

Lenin adoptó esta clase como la herencia y el interés de la santa Rusia, y con la bandera del proletarianismo, inspiró la Revolución Rusa.

Después vino el repudio que hizo Nietzsche de la razón como una fuerza creativa y directiva y su sustitución para ello de la vida en toda su potencia y ardor. Ya no fue lo racional lo real, como en los días de los grandes idealistas, pero lo real era lo irracional, lo incalculable, lo vital. La exaltación que hizo Nietzsche del Dionisio lleno de frenesí era al mismo tiempo una parábola y el punto de reunión de un profundo cambio que estaba tomando lugar en el espíritu humano mientras los hombres buscaban un nuevo significado en la vida, y un nuevo poder para vivir. Subsecuentemente, Nietzsche se regocijó en la idealización de Wagner de las personalidades primitivas nórdicas y la prístina tradición nórdica. El ayer se estaba alistando para una erupción en el ahora, la herencia se estaba preparando para dar forma al destino.

* * *

La Primera Guerra Mundial, con la desilusión abismal que siguió a los tratados de paz, proveyó la ocasión para la venida del nuevo realismo dinámico. Los tratados y el Pacto de la Liga de Naciones representó la última fase de las ideas, la última duda de su aplicación a los asuntos humanos como un todo. En el intervalo, las realidades místicas que moraban en las sagradas profundidades del pasado de la nación, se convirtieron en las fuerzas dinámicas que disturbaban su presente y abrieron nuevos senderos hacia el futuro.

El elemento común en estas tremendas manifestaciones de poder y de sacrificio personal que asociamos con Rusia, Alemania y Japón, ha sido lo que podríamos llamar el poder apocalíptico de la retrospección. Todos estos países han sido inspirados para forjar un nuevo futuro, no por las ideas que les atraían hacia el mañana, sino por realidades místicas que ellos vislumbraron en el raptó de una mirada retrospectiva que constantemente les impulsaba adelante desde atrás.

De nuevo en la historia hemos sido confrontados con la paradoja de que hay tiempos cuando fuertes espíritus aventureros se mueven adelante mirando hacia atrás.

LA FILOSOFIA DEL BOTE

¿Cuál es la respuesta para la influencia de la mirada retrospectiva y la deificación de la herencia derivada del ayer que estremece el mundo y determina la historia?

El hecho de que el mundo viene siendo movido y el destino está determinado hoy por realistas apasionados que descubren en alguna herencia del pasado los puntos de partida para el cambio revolucionario y un nuevo orden de vida constituye un reto para la reflexión y la acción cristianas.

Para empezar, es obvio que en tiempos de crisis suprema, cuando lo que es totalmente inesperado ha ocurrido y la vida ha dejado de tener sentido, los hombres se vuelven indistintamente a cosas simples, elementales. Las verdades pueden entonces alocarse. El distintivo esfuerzo desesperado para conservar la vida puede conducir a trágicos descarríos y a la creación de tipos humanos monstruosos, y ambas cosas han ocurrido en nuestro tiempo. Pero esta misma locura puede también señalar en la dirección de donde debe venir la solución del problema que dio origen a la aberración.

La solución en cuestión es que debemos cultivar de nuevo el hábito de la retrospección. Los hombres deben aprender a mirar atrás si es que van a tener éxito al moverse hacia adelante. Detrás de nosotros están la sabiduría y la experiencia de las edades. El pasado está lleno de hitos y señales de peligro que debe estudiar el que avanza hacia el mañana a lo largo del camino del verdadero progreso. Para mirar atrás, e incluso para retrazar nuestros pasos por un tiempo, no se requiere de un vuelo de la realidad y de los duros problemas del presente, ni siquiera un intento de idealizar o divinizar el pasado.

* * *

Al esforzarnos para recobrar un sentido de la historia y de la tradición no necesitamos convertirnos en tradicionalistas y atarnos a un ayer sin cambios. Aun menos hemos de sucumbir ante el pecado de los fascistas y considerar la historia como tan sagrada que no debería ser discutida. Nos corresponde, más bien, darnos cuenta de que por mucho tiempo y de manera exclusiva hemos cultivado la visión hacia adelante.

Hemos sido choferes, cuya pasión ha sido el movimiento, el poder y la velocidad. No había problema mientras teníamos pistas y postes con señales y mapas. Pero cuando los caminos hacia el mañana llegaron a bloquearse, cuando los dedos que señalan adelante se convirtieron en reliquias carentes de significado, cuando los mapas se hicieron inútiles, cuando las nubes oscuras se establecieron sobre el horizonte a donde nos dirigimos, y cuando las erupciones llegaron a ocurrir y las grietas empezaron a abrirse en las extensiones de la civilización que nunca esperamos ver desoladas, entonces quedamos confundidos y sin dirección.

* * *

En tal caso lo que necesitamos es mirar atrás, dejar de ser choferes llenos de alto poder, esclavos de una visión meramente hacia adelante y de un falso concepto de progreso, y llegar a ser hombres de bote.

¿Por qué gente de bote?

Porque el hombre de bote se mueve inteligentemente hacia adelante mirando hacia atrás.

El significado y la claridad deben ser ayudados si golpeo otra nota lírica. Una experiencia de cuando era un muchacho ha llegado a ser para mí, con el paso de los años, una parábola y una inspiración. Supongo que cuando se haya dicho todo, las memorias de la juventud nos surten de la materia a partir de la cual se entretejen las filosofías de la vida.

Mis vacaciones de verano las pasaba generalmente junto a las orillas de una ensenada en el occidente de Escocia. Los pescadores locales me enseñaron dónde se encontraban los mejores bancos de bacalao y cómo hallar mi camino hacia ellos al observar ciertas marcas del terreno en las montañas que estaban detrás de la playa. Porque los bancos no estaban marcados mediante boyas flotantes por medio de las cuales uno pudiera guiar su curso hacia ellas.

Temprano una mañana yo me sentaría junto a los remos y dirigiría mi bote hacia las aguas profundas. Cuando, después de un tiempo, el techo de la casa de Laird se hizo visible por encima de la masa de árboles y la blanca espuma del torrente de una montaña se asomaba encima de un gran canto de roca, yo supe que, en el punto donde esas dos líneas de visión se cruzaban, se encontraba el banco, y que era tiempo de llevar mis remos y sentar anclas para la pesca. Yo me había dirigido adelante a mi destino guiado por las marcas del terreno en la playa que retrocedía.

* * *

La religión cristiana tiene la respuesta para el interés realístico en el ayer que ha inspirado las revoluciones de nuestro tiempo. Tiene la solución para la búsqueda de los hombres desesperados que buscan en el pasado una herencia mística peculiarmente propia que pueden poseer y apreciar, y que por medio de la lealtad a ella ellos puedan llegar a ser fuertes y tengan la seguridad de un futuro significativo. Lo que diferencia a la cristiandad de cualquier otra religión o filosofía de la vida es el énfasis que pone sobre la mirada retrospectiva.

La palabra “recuerda” es la principal palabra de la religión cristiana, así como es la palabra más dinámica del lenguaje humano. El mandamiento más sagrado en la Biblia dice: “Haced esto en memoria de mí.”

* * *

La verdad que es específicamente cristiana es verdad histórica, no una verdad sin tiempo, desencarnada como aquellas en que se deleitan las filosofías idealistas. La verdad cristiana tiene significación para los hombres a causa de su relación con la historia y con la personalidad. Ayer el Eterno entró en la esfera temporal de tal manera que es en la historia y a través de ella, y por la causa de la historia, que Dios se hizo manifiesto. Siendo las cosas así, la historia posee una significación que trasciende el tiempo. Por tanto, quienquiera que descubra la verdad eterna acerca del hombre y del universo debe estudiar las manifestaciones distintivas del Eterno en la historia.

* * *

Dios, nuestro Contemporáneo llega a ser conocido a nosotros en la vida de hoy cuando estudiamos el registro de su revelación personal en el pasado. El viene a nosotros primero en la memoria y en un acto de retrospectión, mientras examinamos el registro. Entonces aparecen senderos que acusan las huellas del Todopoderoso. Entonces aparecen lugares vinculados con los hechos de Dios que cambiaron la historia del mundo. Nos encontramos con caras en quienes brilla la luz del Eterno. Escuchamos voces que transportan a nosotros palabras de eterna sabiduría. Esos senderos y lugares, esas caras y voces, todos apuntan a uno en quien Dios se hizo manifiesto en carne. Encontrarse con Dios y someternos a él como lo encontramos en Cristo y en la fe le aceptamos como nuestra herencia, nuestro principal bien, es entrar en un nuevo sendero de destino. Porque el Dios que viene a nosotros fuera del ayer establece nuestros pies sobre el sendero del mañana, Porque para el ahora y sus tareas él es nuestro en soberano señorío, y nosotros somos de él en servicio humilde.

Todo esto se hará claro mientras exploramos nuestro tema y buscamos establecer nuestra tesis, primero en la vida de Israel, y después en la vida del individuo, en la vida de la cultura y en la vida de la nación.

CAPITULO DOS DIOS E ISRAEL

En ningún pueblo conocido a la historia ha jugado el sentido gemelo de herencia y destino una parte tan larga en la vida nacional y en el pensamiento como lo ha hecho en el antiguo Israel. En ninguna otra parte en la historia o en la literatura aparece Dios como la posesión suprema y el cumplimiento de la vida humana, como tanto el origen y la meta de la existencia del hombre. En la historia de la vida del pueblo hebreo como ha sido registrada en la Biblia se presenta la dramática verdad de que el destino, sea de un pueblo o de una persona está determinada por la actitud que asumen respecto de Dios y de su propósito.

En estos años paganos cuando los sucesores de los antiguos dioses son aclamados en vastas áreas del mundo, es natural que el pueblo hebreo con su austera tradición monoteísta sería el blanco de un ataque virulento. No es de sorprender que el “mesías” de una raza maestra “divinamente” escogida y autosuficiente de nuestro tiempo abominase de corazón al pueblo que históricamente ha declarado ser el “pueblo escogido”, la raza sobre cuyo paradigma se ha constituido la pureza racial de la Alemania Nazi. Tampoco es extraño que un neo-pagano como Ezra Pound considerase a Jehovah, el Dios de Israel, como “el huevo de un pájaro de reloj puesto en el nido europeo”.

Como los invasores japoneses de China, Pounds prefiere los cuatro clásicos de Confucio a las Sagradas Escrituras judeo-cristianas. Thomas Mann, por otro lado, uno más grande que Ezra Pound hace de los comienzos del pueblo hebreo el tema de su gran trilogía, *José y sus hermanos*.

Hagamos que nuestra mirada retrospectiva siga a la del exiliado novelista alemán en busca de la herencia de Israel.

LA HERENCIA DE ISRAEL

El pueblo hebreo tuvo su hogar en un insignificante territorio montañoso en el Medio Oriente, situado en el litoral del Mediterráneo y a lo largo del inmemorial camino imperial. Abraham, su ancestro, era un hombre de la antigua ciudad de Ur quien, conmocionado por una profunda experiencia religiosa eligió un exilio voluntario de la civilización y adoptó la vida de un *shéij* nómada. El se convirtió en un peregrino y forastero bajo el liderazgo del Dios que le había llamado a una nueva vida y a una tierra extraña, prometiéndole a él y a sus descendientes un destino de significación mundial.

Más inmediatamente, el pueblo hebreo son los hijos de Jacob, el nieto de Abraham, también conocido como Israel, acerca de cuyos doce hijos Thomas Mann ha escrito el gran libro al que nos referimos.

* * *

Durante dos mil años este pueblo pasó por una serie de experiencias dramáticas: Cuatro siglos, mayormente bajo opresión, en Egipto. Una vida de peregrinaje en el desierto de Sinaí. Gloria imperial en los tiempos de David y Salomón. Períodos de exilio en Asiria y

Babilonia. Finalmente, una total dispersión en el año 70 cuando el emperador romano Tito destruyó Jerusalem, su Ciudad Santa. A partir de entonces Judea “se disolvió como una perla en la copa de la comunión universal”. Ahora, dos milenios después de que los judíos dejaron de existir como un estado y que vivieron esparcidos a lo largo del mundo, millones de ellos siendo nómadas, cautivos y exiliados, como ellos recapitulan una vez más su historia antigua. Sin embargo, esta historia continúa siendo la más significativa en los anales de la humanidad y la más atestada de destino.

* * *

Mientras estudiamos la historia de Israel nos vemos atrapados por un penetrante, un sobre-dominante sentido de la realidad de Dios. La narrativa, tomada como un todo, apunta a transportar la idea de que, primero bajo la forma de una divinidad tribal, el Dios uno y universal, “el Dios de toda la Tierra” se ha manifestado a sí mismo en la vida de Israel para un propósito que abarca tanto a Israel como al mundo.

Tenemos aquí un monoteísmo que no es especulativo. Dios no aparece en esta narrativa como la idea cumbre de una conciencia religiosamente dotada. Los antiguos hebreos, de hecho, no tuvieron dones metafísicos como los griegos o los hindúes. Ellos no especulaban acerca de la deidad. En lugar de dedicarse a la especulación religiosa, ellos estaban constantemente forzados a decidir si obedecer o rechazar al Dios que retaba su lealtad. Su conciencia de Dios no era el elixir de un pueblo altamente religioso, intoxicados de Dios. Tampoco era su religión un escape de la vida hacia una esfera metafísica más allá de la responsabilidad personal. Porque el Dios de Israel no drogó a su pueblo para experimentar seguridad. Mediante los labios de sus profetas y las dispensaciones de su providencia, Dios los aguijoneó para una acción responsable, contrariando su tendencia nativa para ser complacientes. Para ellos, entonces, la verdadera sabiduría no era especulativa sino práctica, consistiendo primeramente del “temor de Dios”, es decir, de la reverencia a Dios.

* * *

Pero Dios no sólo penetra; él domina la historia de Israel. El es el héroe del drama nacional. No la casualidad como en Herodoto, ni las causas naturales como en Tucídides, no el pueblo como en Green, sino Dios constituye la realidad básica en esta historia.

Es interesante en esta conexión comparar el Antiguo Testamento con la *Historia corta del pueblo inglés*, de Green. En esta famosa narrativa el pueblo destaca como el héroe del libro. “Sólo así”, ha sido enfatizado, “puede la historia inglesa ser concebida como un todo. Los hechos de los reyes caen en su propio lugar, y escuchamos poco de tambores y de trompetas. Las dinastías vienen y van, las batallas son ganadas y perdidas, pero el pueblo permanece”.⁵ Pero sobre la historia de Israel, Massillon, el famoso predicador francés, hizo esta observación convincente: “Sólo Dios aparece en la historia divina. El es, yo me arriesgo a decir, su único héroe. Reyes y conquistadores aparecen como los servidores de su voluntad.”

⁵ *God in history*, James Strahan, James Clarke & Co., Ltd., Londres, Pág. 15.

* * *

Cuando se estudia la historia de Israel desde la perspectiva del Héroe divino y su actividad, surge la categoría del “Pacto” como una pista para su entendimiento. La relación entre Dios e Israel es expuesta bajo la forma de un pacto entre Dios y su pueblo. Sólo cuando se emplea esta categoría irrumpe sobre nosotros la magnificencia desafiante de la interpretación bíblica de la historia de Israel. Dios “llamó” a Israel, cuya vida llegó a ser por esto una vocación. Porque el “Pacto” no era meramente una categoría de interpretación religiosa; fue la suma de relaciones históricas.⁶

El Pacto, considerado tanto como categoría⁷ y evento puede ser interpretado de esta manera: Dios elige al pueblo hebreo de entre el resto de la humanidad, para hacer de él “un pueblo peculiar”, “una nación santa”. Mediante grandes actos redentores y personalidades escogidas, Dios entra en la historia de ellos, dándoles la Ley para guiarlos. Israel llega a ser su herencia particular entre las naciones. Dios, por su parte, llega a ser la herencia de Israel ¡Perfecta mutualidad! Pero como Dios ha redimido en su gracia a Israel y se ha entregado él mismo de manera tan irrestricta a su pueblo, ellos deben, de la misma manera, darse irrestrictamente a Dios y vivir una vida de obediencia leal a su Ley. Así leemos: “Pero a vosotros YHVH os ha tomado y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis pueblo de su heredad como en el día de hoy.”⁸ Y otra vez: “Porque la porción de YHVH es su pueblo; Jacob es la parcela de su heredad.”⁹

Jeremías, después de hablar con gran desprecio de los dioses que no son más que ídolos, dice: “No es como ellos la Porción de Jacob; porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la tribu de su heredad. ¡YHVH de los Ejércitos es su nombre!”¹⁰

Pero Dios no es meramente la herencia de la nación como un todo; él es también la herencia de cada alma hebrea piadosa. En el libro de los Salmos, esa antología principal de la devoción religiosa, escuchamos: “Pero la roca de mi corazón y mi porción es Dios, para siempre.”¹¹ “Tú eres mi porción, oh YHVH; me he propuesto guardar tus palabras.”¹²

⁶ El estudio del Antiguo Testamento ha sufrido grandemente del uso de categorías extrañas. “No debe ser considerado como un desastre mayor en la historia de los estudios bíblicos”, dice un escritor inglés muy capaz, “que los estudiantes de Biblia se hayan entregado de manera apasionada a interpretar la Biblia mediante categorías que le son extrañas. Ellos han estado tratándola en términos de la evolución como la historia del desarrollo de Israel. Pero Israel misma ha pensado de su historia como una de llamado y vocación.” (*The Throne of David*, A. G. Hebert. Pág. 29).

⁷ Mackay recurre frecuentemente al término griego “categoría”, de amplio uso en la filosofía desde los tiempos de Aristóteles. Su uso más generalizado equivale a “concepto” cuando forma un conjunto con otros conceptos relacionados. Mackay parece usar el término “categoría” con el sentido que en la sociología se le da al término “concepto” (Nota del Traductor).

⁸ Deuteronomio 4:20.

⁹ Deuteronomio 32:9.

¹⁰ Jeremías 51:19.

¹¹ Salmo 73:26.

¹² Salmo 119:57.

* * *

De hecho, a través de todo el Antiguo Testamento podemos escuchar voces antifonales, un diálogo entre Dios y su pueblo. La voz divina dice: “Tú eres mi pueblo”, y la voz humana responde: “Tú eres mi Dios.”

En ninguna literatura, y en la historia de ningún pueblo encontramos tal caso de mutualidad religiosa. En ninguna parte de la historia religiosa de la humanidad están los pronombres “Yo” y “Tú” tan transfigurados como están en la historia de Israel.

Sin embargo, el objetivo del Pacto no era la gloria racial o nacional, aun menos la perpetuación de exclusividad religiosa. La elección de Israel por Dios y su relación de Pacto con su pueblo deben ser consideradas como una estrategia divina, un procedimiento pedagógico, el primer paso del desenvolvimiento de un propósito redentor que abraza a toda la humanidad.

La elección, entendida verdaderamente no representó una limitación de la simpatía divina a la nación elegida, ni el monopolio del favor divino como para ser disfrutado sólo por Israel. La elección fue más bien, como ha sido dicho, “simplemente un método de procedimiento adoptado por Dios en su sabiduría, por el cual él designó adaptar a los pocos para la bendición de los muchos, a uno para bendecir a todos”.¹³

* * *

Al adoptar esta particular aproximación al problema humano, Dios juntó la religión y la historia en una manera totalmente nueva. El núcleo de la religión ha sido expuesto como relaciones personales entre el hombre y Dios en la vida diaria. El carácter único de la visión hebrea de la historia ha sido expresado por Emil Brunner con gran claridad e introspección: “La historia”, dice Brunner, “es lo que asume lugar entre el Dios personal y su pueblo. Ninguna otra nación, sea antes o después de Israel, jamás entendió su historia de esta manera. . . En la vida nacional de Israel el interés principal no ha sido la cultura, la civilización, la técnica, la conquista del mundo o el poder político —aunque estos motivos ciertamente predominan a menudo muy fuertemente en el hecho actual—, sino con una sola cosa: La obediencia de la nación a su Dios, y la unión de los miembros de la nación unos con otros en la comunidad basada en esta relación con Dios. Desde el mismo comienzo el ethos de Israel es estrictamente personal y social.”¹⁴

* * *

En esta relación de pacto entre Dios e Israel, el amor, el conocimiento y la obediencia están estrechamente vinculados. Dios, de manera distinta del Dios de Aristóteles era un amante apasionado que en respuesta esperaba un amor apasionado. Pero él no era un sentimentalista, ni tampoco toleraría el sentimentalismo vacío en su pueblo. Su amor no debe ser mostrado en frases vacías o gestos convencionales, sino en obediencia. Y la

¹³ *The Chief End of Revelation*, Alexander Balmain Bruce, Hodder and Stoughton, Londres, Pág. 116.

¹⁴ *Man in Revolt*, Emil Brunner, R. T. S., Lutterworth Press, Londres, Pág. 448.

obediencia requería no meramente buena voluntad y entusiasmo, sino también conocimiento, es decir, introspección en Dios y en su voluntad. En tanto que Israel sabía que su destino estaba ligado con obediencia leal a la voluntad de Dios, el pecado era una transgresión al Pacto, una especie de adulterio, la peor clase de apostasía.

* * *

Pero el pueblo del Pacto, lamentablemente falló respecto de entender y apreciar la verdadera base y fundamento de su vida. Escuchamos, entonces, la queja de Dios: “Mi pueblo es destruido porque carece de conocimiento.”¹⁵ “Efraim ha sido como una paloma, incauto y sin entendimiento”¹⁶ “sin corazón” o “sin sesos”, como el Dr. Moffat traduce la frase.

El fracaso de Israel en cuanto a amor y sabiduría práctica condujo a la apostasía nacional que fue seguida primero por la dispersión y la pérdida de diez tribus entre las naciones bajo Asiria, y después por la cautividad de Judá “junto a las aguas de Babilonia”.

EL SECRETO DE LA RENOVACION

La cautividad en Babilonia abrió un nuevo capítulo en la historia espiritual de Israel. Nuevas notas fueron tañidas, nuevas voces proféticas interpretaron a Dios, a la vida y al destino. En la solitaria desolación de su exilio, Israel descubrió de nuevo la significación religiosa de la gran palabra “recuerda”.

La visión en retrospectiva asumió un nuevo significado. Escucha las palabras del profeta: “Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis a YHVH. Mirad la roca de donde fuisteis cortados, y la cantera de donde fuisteis extraídos. ²Mirad a Abraham vuestro padre. . .”¹⁷ “Mirad”, dijo él en efecto, a sus paisanos desalentados que colgaban sus arpas en los sauces. “Mirad desde estas llanuras planas y desoladas; mirad a las colinas de Judea y a las tradiciones que encumbran de la manera como Dios trataba con vuestros padres. Recordad sus hechos poderosos y las palabras de sus profetas. Recordad, sobre todo, la gran figura y las experiencias del padre Abraham.”

* * *

Que recuerden, en una palabra, sus tradiciones religiosas, la roca de la fidelidad de Dios y la cantera de su singular experiencia religiosa como pueblo. Por mucho tiempo ellos se habían mirado a sí mismos como progresistas, cultivando una pura mirada hacia adelante, despreciando las cosas que les habían acontecido del pasado, entrenándose para imitar las últimas innovaciones de las naciones alrededor.

¹⁵ Oseas 4:6.

¹⁶ Oseas 7:11.

¹⁷ Isaías 51:1, 2.

La modernidad, en su sentido más banal, había sido su pecado. Como consecuencia de ello ellos habían perdido su asidero de lo eterno y se encontraban finalmente en la aflicción de Babilonia. A ellos vendría un nuevo comienzo, una nueva primavera, dijo el profeta, a lo largo del sendero de su mirada retrospectiva. Que aprendan a conocer de dónde eran y de quién eran.

* * *

Otra gran verdad religiosa que aprendió Israel en el exilio puede ser expresada de esta manera: La vida puede ser renovada y puede adquirir un poder renovador cuando se admite a Dios en su lugar santísimo. Esta lección aprendieron los cautivos del gran visionario, Ezequiel, él mismo uno de su número.

Guardando una solitaria vigilia junto al río de Babilonia, el espíritu profético de Ezequiel se encendió; su imaginación tomó fuego. El vio de nuevo, en su pleno esplendor de restauración, la Ciudad Santa que había sido destruida: Una nueva Jerusalem, las torres de su Templo atravesando la bruma de la mañana. En una escena dramática, el profeta exiliado vio una parábola de la verdad básica que gobernaba la vida y el destino de Israel y que todavía gobierna la vida y el destino de la humanidad. Aquí está la verdad: La vida es verdadera y todo está bien cuando Dios es la herencia de un pueblo o una persona.

Esta importante verdad está entronada en dos pasajes simbólicos: “La gloria de YHVH entró en el templo por la puerta que da al oriente.”¹⁸ “Y he aquí de debajo del umbral salían aguas hacia el oriente.”¹⁹

La gloria del Dios de Israel irrumpió como el levante del Sol sobre las montañas de Moab, el baluarte oriental de la Tierra Santa. A través del Mar Muerto relumbró la aurora. Por encima de las terrazas del desierto de Judea se precipitó la luz y descargó a través del Monte de los Olivos que mira a la Ciudad Santa. En concentrada gloria entró en el Templo a través de los portales de la entrada oriental, que se hallaban ampliamente abiertas como que se trataba de recibir a un visitante tan distinguido.

* * *

La entrada de Dios en el Templo no era un espectáculo vacío. El lugar santo donde el esplendor divino hizo su morada se convirtió en una fuente, la fuente de un río dador de vida. Mediante una alquimia mística, la luz fue transmutada en agua, el brillo en poder. Jerusalem, cuyo problema permanente había sido la falta de agua, una falta que siempre la hizo vulnerable en tiempos de asedio, dio a luz un manantial fluyente. Y a través de los mismos portales orientales por donde había entrado el resplandor de Dios, las aguas manaron a borbotones.

Alimentadas por corrientes confluyentes, las aguas místicas de debajo del altar fluyeron en declive con un volumen creciente a través del desierto que a su paso fue transformado en un jardín. Bañadas por el río sagrado las estepas ampolladas de Judea se convirtieron en una California. Arboles frutales de hojas perennes se alinearon a sus

¹⁸ Ezequiel 43:4.

¹⁹ Ezequiel 47:1.

flancos. De las famas de esos árboles los moradores del desierto cosechaban mensualmente para saciar su hambre, y con sus hojas curaban sus enfermedades.

* * *

Pero el desierto no era el objetivo final del río. Su destino era el Mar Muerto aquella mancha colosal sobre la faz de la naturaleza. Este era el mar que desde tiempos inmemoriales ha convertido las nieves derretidas del monte Hermón y las aguas azules del Mar de Galilea, y el vertiginoso Jordán en una estancada piscina de muerte.

Pero en el momento en que las aguas nacidas en el santuario fluyeron dentro del antiguo mar, su inmemorial estigma fue removida. El sepulcro salobre pronto rebosó de pescado. Alrededor de sus orillas estériles y solitarias los pescadores empezaron a ejercer su oficio. La antigua tumba de la naturaleza palpitó con nueva vida y actividad. El mar de muerte se convirtió en mar de vida. No más volvió a tomarlo todo con glotonería para dar nada a cambio.

* * *

El significado es simple. Hasta que Dios ha entrado en el Templo, éste no era más que un museo de reliquias sagradas y símbolos anticuarios. Era un ámbito frío, vacío e incompleto, porque faltaba el esplendor de Dios en su lugar santísimo detrás del velo.

Así Ezequiel les enseñó a los cautivos que la presencia de Dios en el centro de la vida da a luz un poder redentor. Este poder es doble. Trae vida donde reina la muerte. Pero hace más: Destruye el principio de la muerte, la misma sede de la muerte.

Al aceptar el pleno señorío de Dios, Israel cumpliría una misión redentora, canalizando el poder redentor de Dios hacia tierras moralmente desoladas, haciendo que “florezcan como la rosa”.

Y más allá de eso será la tarea final del poder redentor de Dios, la conquista de la muerte espiritual, cuya esencia es el centralismo egoísta, como el Mar Muerto. Porque en las cosas humanas, la autosuficiencia y el centralismo egoísta significan muerte, trátense de personas, pueblos o instituciones. Y para tal muerte viviente sólo hay una cura: Un oleaje de energía redentora mediadas por vidas en las cuales ha entrado la gloria de Dios. De esta manera el desconsolado Israel, que había perdido el camino, recibió una nueva visión de Dios y de su propia misión.

* * *

Sin embargo, lo más grande que el Exilio hizo para Israel fue concentrar el pensamiento del pueblo sobre la figura del Mesías, el Libertador que vendría. Su concepto de Dios fue purificado, su tendencia nativa hacia la idolatría y el politeísmo fue muerta para siempre. Los judíos llegaron a estar profundamente conscientes de su misión para con el mundo. El destino mundial de Israel habría de ser anunciado por la aparición en poder del Rey Mesianico.

El Mesías recibiría de Dios “las islas más remotas de su posesión”. La paz y la justicia florecerían en su tiempo. Entonces la Tierra estaría “llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar”. Egipto y Asiria, los antiguos enemigos de Israel, serían entonces uno con Israel, juntos herederos de la misma promesa. Sión sería la gran

“madre” de las naciones. Jerusalem sería el “ombligo” de la Tierra, como los griegos concibieron que era su Delfi.²⁰ Entonces todos los pueblos subirían a Jerusalem para adorar al Rey, el Señor de los Ejércitos.

* * *

Pero Israel no entendió a los profetas. El pueblo falló en cuanto a darse cuenta que el Mesías tendría que ser un sufriente, y que a través del sufrimiento conquistaría y reinaría. Ha sido parte de la tragedia del judaísmo durante el período desde la Restauración a la muerte de Jesucristo que el gran pasaje de Isaías que se refiere al Siervo Sufriente de Yahvéh nunca fue aplicado al Mesías mismo. Israel falló guardar el paso con Dios y las implicaciones del antiguo Pacto, tal como evolucionaban. El pueblo obstinadamente miró la Ley de Dios, la Toráh como su principal herencia. Dios mismo, que había sido la herencia de sus padres, llegó a ser cada vez más inaccesible. Y vino el tiempo cuando incluso no fue permitido pronunciar su augusto Nombre. En el intervalo, los judíos vincularon su destino a la venida de un conquistador terrenal como David, que los libraría de sus enemigos. Por esa razón ellos fallaron completamente en cuanto a reconocer la fase siguiente de la condescendencia y la estrategia redentora de Dios, cuando él “se inclinó para conquistar”.

EL HOMBRE DEL DESTINO DE ISRAEL

Finalmente vino el día, y apareció la estrella del día.

En la triple perspectiva de la historia judía, cristiana y secular, la vida de Jesucristo puede ser descrita como la “plenitud del tiempo”, como “el tiempo alto”, como el *kayrós*, el punto central y más significativo de la historia mundial. Apareció un hombre en la historia que probó ser el Hombre, el centro de la historia porque es el Señor de la historia.

La cosa asombrosa acerca de Jesús, el Nazareno, quien nació durante el reinado de Augusto César, fue su conciencia de Dios. Él era el israelita perfecto, el hijo ideal del Pacto, uno para quien Dios, a quien él llamaba su Padre, era todo, cuya comida y bebida era hacer la voluntad del Padre y cumplir su misión dada por Dios. Nunca fue usado el adjetivo posesivo en primera persona con tan intenso significado con referencia a Dios como cuando Jesús dijo “mi Padre”. En el sentido más absoluto, Dios era su herencia, su vida, su todo.

Su destino fue considerado por él como unido inseparablemente a la lealtad a la voluntad de Dios.

Cuando él hablaba, lo hacía con autoridad, hablando “cosas” y no meramente “palabras”. Cuando actuaba, era con “el encanto de actos perfectos”. En su vida, como en la de ningún otro en la historia, la teoría y la práctica, el precepto y el ejemplo, la palabra y el hecho, eran uno.

* * *

Pero contra el Hombre de Nazaret la iglesia judía y el estado romano se aliaron para acabar con sus días. Ambos le temían. Caifás, el sumo sacerdote, representa el temor del

²⁰ Zacarías 14:8,9.

judaísmo respecto de la herencia religiosa de Israel, si las ideas revolucionarias y las actitudes del Galileo iban a prevalecer. Para el Nazareno, aparte del hecho de que él era de manera blasfema familiar con Dios, no era respetuoso, sentía Caifás, hacia la divina Toráh y sus guardianes. Además, ¿acaso no rebajó el carácter de Dios, representando a la Deidad como interesada en parias sociales y morales, en publicados y en prostitutas?

Así, los “sacerdotes de un puro monoteísmo” entregaron a Jesús de Nazaret a los “soldados de una civilización internacional”, que le crucificaron. El momento más trágico en la historia de Israel fue ese en el cual Poncio Pilatos ofreció librar la vida de Jesús, “el Rey de los Judíos”, pero fue impedido de hacerlo por los sacerdotes y el pueblo que gritaron en coro: “¡Crucifícale! Nosotros no tenemos otro rey que César.”

Estas palabras fueron tremendamente proféticas. Ese día los judíos aclamaron a César como su rey. Y con César ellos han estado tratando desde ese día hasta hoy. ¡Y un duro capataz ha resultado ser!

* * *

En el intervalo, el carácter mesiánico de Jesucristo continúa siendo el asunto principal entre judíos y cristianos. Franz Werfel, uno de los más grandes escritores judíos modernos ha dramatizado este asunto en un admirable drama:²¹

Saul el fariseo, ahora Pablo el cristiano, regresa a Jerusalem de sus viajes misioneros y busca a su amado anciano maestro, Gamaliel, quien le da la bienvenida con gran afecto. En los círculos religiosos del judaísmo, Gamaliel representa el gozo ante la ascética lobreguez de Sadoc, cuyas oraciones en las afueras son tan fieras que los pájaros que vuelan son quemados por ellas. Pero hay dos cosas en las cuales Gamaliel, quien ha estudiado y ha sido profundamente influenciado por las enseñanzas de Jesús, discrepa de su discípulo favorito. Pablo había afirmado que el amor ha venido y que la Ley ha sido cumplida. Gamaliel niega este argumento, e insiste que el amor vendrá.

El otro asunto entre los dos hombres se centra en la persona y en la identidad de Jesús. Pablo se sienta, como en los viejos días, a los pies de Gamaliel en el templo. El día es el Día de la Expiación. El discípulo expresa sus anhelos respecto del alma de su maestro. Con profundo sentimiento le dice a Gamaliel lo que Cristo ha significado para él, cómo se desvaneció su soledad cuando vino a conocer a Cristo. “¿Por qué se ha desvanecido la soledad?”, él exclama. “¿Qué es este fuerte amor exaltándose en mí? ¿De dónde viene este conocimiento de la eternidad en el corazón, que consume todo temor y decaimiento? ¡Una transformación!”

* * *

GAMALIEL (levantándose): ¡Saúl! Tú estás en el templo. . . Estamos llevando talits. . . Piensa en la expiación que yo haré en este Día de la Expiación. (Rápida, pero con firmeza): ¿Qué ha cambiado el amor de tu Jesús? No ha cambiado nada, como su cólera no ha cambiado nada. El volcó las mesas de los cambistas de dinero en el templo, pero al día siguiente ellos estaban de nuevo allí. ¡Ni él, ni yo, podemos desterrar el mal. Sólo la Ley, ese misterio que nosotros podemos vivir, el santo vínculo que une a la humanidad.

²¹ *Paul Among the Jews*, Franz Werfel, A. R. Mowbray & Co., Ltd.

PABLO: ¡Rabbanu habla de un hombre! ¡Oh, el mundo es tragado, ambos, judíos y gentiles, y sólo tú estás aquí, tú y él! Con alegría yo sería anatema por él, si tú, el héroe de Israel, ahora, ahora, podrías conocerlo. ¡Un hombre! ¿Alguna vez un hombre conquistó la muerte y la corrupción? ¿Acaso algún hombre ha resucitado corporalmente de los muertos? La Luz que me habló ante Damasco, ¿fue acaso un hombre? ¿Fue un hombre el que me libró a mí de mí mismo? ¿Puede un hombre conceder la renovadora gracia de Dios? No, Rabbanu. El no era sólo un hombre. El se vistió con la humanidad como vestido, como tú y yo llevamos estos talits. El, el Mesías, la Shekinah encarnada, el Hijo de Dios. El era antes de que el mundo llegase a existir. . .

GAMALIEL (Viene hacia Pablo, respirando pesadamente): ¡Saúl! Di que él fue un hombre. El fue un hombre, ¡por tu propia causa y por la mía!

PABLO: ¿Cómo podré? Un nuevo nacimiento no viene de un hombre.

GAMALIEL: ¡Sí viene sólo de un hombre! Por causa de este Templo, di que él era un hombre.

PABLO: No en el Templo, sino en la cruz fue derramada la sangre de la expiación. Ahora todo el mundo es el templo del gran sacrificio.

GAMALIEL: ¡Saúl! Aquí todavía yo estoy de pie delante de ti. La inmensurable calamidad todavía no ha ocurrido. ¡No destruyas mi trabajo de paz! El Mesías no ha venido, y él que ha de venir es él. Tú nunca has entendido la Toráh, ¡tú, mal discípulo! Sólo en su profundidad como de una estrella que se hunde reside el Reino de Dios y nuestra habilidad para recibirlo. Donde no gobierna la Toráh, allí está el desierto y el caos, ¡No metas por la fuerza un espíritu extraño entre Dios y la libertad de Israel! Por causa de la libertad de Israel, ¡di que él fue un hombre!

PABLO: Rabbanu, por el Dios viviente yo te imploro: ¡Cree! En esta hora, no por la causa de nadie puedo yo mentir.

* * *

El anciano Rabí no puede resistir más. El llama a Jesús de Nazaret enemigo y siente que es su deber asesinar a Pablo con el cuchillo sacrificial, no obstante que ellos dos están juntos en los sagrados recintos del Templo. Pero el cuchillo se cae de su mano. El grita en angustia cuando el estallido de la trompeta rasga el aire por todos lados.

Entonces ocurren cosas extrañas: Por vez primera en su santa vida, Gamaliel, al entregarse a la oración no recibe respuesta de su amante Dios. “Respóndeme ahora”, dice él en agonía: “¿Quién es Jesús de Nazaret? . . . ¡Respóndeme! ¿Qué debo hacer? . . . ¿Quién es Jesús a quien ellos llaman el Mesías? ¿Ha venido el Mesías? . . . ¿Hemos profanado tu Luz?”

Entonces añade con amarga tristeza: “No hay respuesta. ¡Por vez primera no hay respuesta! ¡Estoy vacío como la muerte!”

* * *

Corre el rumor entre los sacerdotes que el chivo expiatorio que había sido enviado al desierto cargado con los pecados del pueblo está de camino de regreso al Templo. Del desierto está volviendo vivo, en lugar de haber sido despedazado en una terraza en el barranco, como requería el ritual.

El grito se levanta: “¡Dios no ha aceptado el sacrificio! Está claro: Nosotros no hemos sido reconciliados con él hoy. El envía nuestros pecados y blasfemias de regreso a nosotros.”

* * *

Entonces ocurre lo peor. Marullas, el romano, entra en el atrio más recóndito del Templo anunciando la llegada del ejército romano. El lugar santo es profanado por su presencia extraña.

Entonces Rabbi Zaddok grita con frenesí salvaje: “¡Escuchad! ¡Las catapultas retumban! ¡Los arietes balan! ¡El arado desgarrar a Sión!”²²

El Anti-Cristo imperial ha venido a Sión. La gloria de Israel se ha alejado. Los judíos dejaron de ser un estado. Ha empezado algo peor que el Exilio junto a las aguas de Babilonia. La imprecación, “que su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos” llegó a ser una profecía de la subsecuente historia de Israel.

“EL ISRAEL SEGUN EL ESPIRITU”

La destrucción de Jerusalem dio cabida a la era de la Iglesia Cristiana. De acuerdo con el Nuevo Testamento y la fe de los cristianos, la Iglesia que Jesús había fundado llegó a suceder al antiguo Israel. El “Israel según la carne” dio lugar al “Israel según el Espíritu”. La doctrina del Remanente que había tenido un rol tan grande en los escritos de los profetas asumió realidad histórica en ese grupo de hombres y mujeres judíos que formaron el núcleo de la nueva comunidad cristiana en Jerusalem. Después que la resurrección de Jesús había apresurado a sus seguidores desconsolados en una nueva vida, la Crucifixión, de ser el acontecimiento que más carecía de significado en la historia, llegó a ser para ellos el más significativo, y como resultado de la reflexión, la Cruz llegó a ser la manifestación del amor reconciliador de Dios.

* * *

En el festival judío de Pentecostés, Dios entró en las vidas de la comunidad de Jerusalem con poder transformador. Ellos se convirtieron en herederos del Espíritu Santo que tomó posesión permanente de sus corazones. Para ellos el antiguo pacto de la Ley que había sido simbolizado por la observancia de ceremonias, fue transformado en interioridad espiritual del corazón. Dios llegó a ser su porción en un sentido nuevo y real, mientras ellos, mediante la fe en Jesucristo como el Salvador del mundo, empezaron a participar en la actividad redentora de Dios para con la humanidad.

Pablo, después de su conversión, llevó el evangelio de la cruz y de la resurrección a lo largo del Imperio Romano. La nueva comunidad creció en número. Mientras crecía, trascendió las barreras tradicionales que habían dividido a la humanidad. Los gentiles fueron admitidos en el compañerismo. El *status* de las mujeres fue transformado. Amos y

²² *Paul Among the Jews*, Franz Werfel, Págs. 138-140, 144, 150.

esclavos que eran creyentes cristianos, empezaron a tratarse unos a otros con un nuevo espíritu.

* * *

Cuando Gamaliel, en el drama de Werfel, preguntó en su angustia, “¿quién es Jesús, el que llaman el Mesías? ¿Ha venido el Mesías?” y por primera vez no recibió respuesta a su oración, Pablo respondió fervientemente: “Yo he recibido la respuesta.”

Tomando la mano de Gamaliel y presionándola contra su frente, Pablo dijo: “Sí, yo he visto la respuesta de Dios! Yo he sido llevado sobre calles polvorientas. En los puertos vi los barcos ir y venir, y a los marineros cantar. Yo me puse de pie en medio de la multitud en una gran ciudad, ¡y siempre debo ir, ir, ir! Porque Cristo es un cazador incansable.”²³

Cristo probó de veras ser un “cazador incansable”. En sus Apóstoles él atravesó tierra y mar en un esfuerzo misionero incesante. Lo que Pablo llamó “el misterio” que había estado escondido en Dios, ahora había sido develado. Jesucristo era proclamado como el centro redentor de la nueva comunidad mundial. En la familia universal de creyentes cristianos, que coincide ahora con el globo habitado, tenemos el fruto contemporáneo de la antigua elección de un único pueblo privilegiado. Esta sociedad es la comunidad de destino, el instrumento de Dios para establecer un nuevo orden en el mundo, un Reino que trascenderá y durará más que el reino del César.

NUEVAS AGUAS DE BABILONIA

¿Y los judíos, el Israel según la carne, el antiguo pueblo de Dios? ¿Dónde están ellos ahora?

Ellos moran de nuevo junto a las aguas de Babilonia, donde sus padres antaño colgaron sus arpas sobre los sauces, diciendo: “¿Cómo cantaremos las canciones del Señor en tierra extraña?”

Pero esta vez los judíos no están en el exilio solos; porque los cristianos así como los judíos de nuestro mundo ha venido a ser un mundo extraño. Es un mundo en el cual Cristo, así como Moisés, el Evangelio como la Ley, han sido rechazados por pueblos poderosos que persiguen igualmente la Iglesia y la Sinagoga.

Hemos llegado a una fase de la historia cuando cristianos y judíos se dan cuenta que lo que realmente está en juego en el mundo es la tradición judeo-cristiana.

Ambos grupos necesitan mirar “a la roca de donde fueron labrados”. Los cristianos, por su lado necesitan vestirse la ropa de a penitencia por el trato a menudo dado a los judíos en el nombre de Cristo. Pero felizmente los cristianos y los judíos están juntos hoy en mutua simpatía como no ha ocurrido por dos mil años. El tiempo ha venido cuando ambos deben examinar de nuevo su herencia común, haciendo resaltar lo que ambos tienen en común y definiendo clara y desapasionadamente los puntos en que difieren. Sobre todo necesitan dirigir una mirada conjunta hacia el Nazareno quien para ambos, en sentidos diferentes, ha sido el Hombre del destino.

²³ *Paul Among the Jews*, Pág. 145.

* * *

El judaísmo nunca ha dudado de que tiene una función misionera. Pero hasta hace poco los judíos representativos consideraron que esa función sería mejor cumplida en calma y silencio dignificado. Para citar las palabras del Rabí Principal: “El judaísmo tiene verdaderamente una vocación misionera que cumplir, en el más alto y noble sentido del término, un propagandismo que no reside en la agencia imperfecta de las palabras humanas y de la persuasión humana, sino en la fuerza moral silenciosa de la verdad, la verdad que debe y que prevalecerá. Los dolores de parto de la vocación misionera del judaísmo deben ocurrir en calma y silencio dignificado.”²⁴

Pero ha sido señalado correctamente que esta “calma y silencio dignificado” no se transmite en la mejor tradición de la profecía hebrea. Cuán diferente es la voz apasionada que proclamó: “Levanta tu voz con fuerza; ¡levántala, no temas!”

* * *

No obstante, otras voces dentro del judaísmo insisten que “el misterio de Israel” debe ser re-pensado y Jesús de Nazaret debe ser examinado de nuevo. Algunos hebreos eminentes proclaman abiertamente que la tragedia de la historia de Israel tiene su fuente en el rechazo de Jesucristo. Ese distinguido judío, John Cournos, añadió recientemente su voz a la de Franz Werfel en un apasionado elogio de Cristo. “Ha sido uno de esos absurdos, incluso irónicos, errores de la historia”, escribió en el *Atlantic Monthly* hace algunos años. “que los judíos, habiendo alcanzado la cima de su peculiar cultura en Cristo, le hayan rechazado. Es su tragedia suprema que habiendo producido a Cristo, ellos hayan fallado en el esfuerzo final de encarnarlo en la vida. . . Entonces, la historia de los judíos durante los pasados diecinueve siglos haya sido una desviación de su destino espiritual. . . ¿Por qué detenemos en Hilel cuando alguien más grande que Hilel vino detrás de él?. . . Nosotros los judíos debemos entrar en términos con la Cristiandad. Para nosotros este es el único camino de salida.”²⁵

* * *

“Mirad a Abraham vuestro padre” es la voz que viene de la misma manera a judíos y a cristianos. Asume de nuevo la fe de Abraham para el mundo de hoy, al aventurarte dentro de la nueva y extraña tierra del espíritu, en respuesta al llamado del más grande hijo de Abraham. En la medida en que los judíos y de la misma manera los cristianos encuentren su principal herencia en Cristo, el Mediador de la humanidad en el poder y la sabiduría de Dios, en esa medida la tradición hebreo-cristiana alcanzará su cumplimiento en “nuevos cielos y en una nueva Tierra”, y “serán benditas todas las familias de la Tierra”.

²⁴ Citado en, *God in History*, James Strahan, James Clarke & Co., Ltd., Londres, Pág. 178.

²⁵ *Atlantic Monthly*, Diciembre 1937.

CAPITULO TRES DIOS Y EL INDIVIDUO

Con la caída de Jerusalem, y de manera aun más decisiva con la caída de Roma, el espíritu humano individual adquirió una nueva significancia en la historia. Estando totalmente solos en medio de las ruinas de la antigüedad, ya no más herederos de la estable herencia del pasado, los hombres estaban cara a cara con Dios y un futuro incierto. Había llegado el día del individuo y de Cristo, del hombre y del Hombre.

CIVILIZACIONES Y ALMAS

Hacia el final de, *The Decline and Fall of the Roman Empire*, Edward Gibbon se refiere a su gran obra en estos términos: “He descrito el triunfo del barbarismo y de la religión.”

Por “religión” él tenía principalmente en mente, por supuesto, la Cristiandad. Era la visión de Gibbon que la religión cristiana, al engendrar en las almas de los hombres una nueva subjetividad que los mantuvo absortos con las cosas del espíritu, los impulsó sueltos lejos de su lealtad al Imperio, sus instituciones y sus asuntos, produciendo de este modo la desintegración del estado romano.

Mientras Gibbon falló respecto de tomar en cuenta de manera suficiente los factores desintegradores básicos que circundaron la tragedia de Roma, es verdad que los cristianos en el Imperio Romano no consideraron que su rol era mantener y perpetuar el esplendor del sueño de Augusto. Su lealtad suprema fue a Jesucristo y no al César. Ellos se consideraban “los colonos del cielo”, peregrinos y forasteros en busca de “una ciudad que tenía fundamentos”.

* * *

La verdad es que Jerusalem y Roma, el Commonwealth de Augusto y del Imperio de Augusto, tenían ambos que pasar antes de que pudiera llegar y crecer el Reino de los Santos. Anás y Caifás, Poncio Pilatos y los Césares tenían que desaparecer para que los nuevos “reyes y sacerdotes de Dios” puedan asumir su lugar. Estos se regocijaban en su libertad y en su acceso personal al Rey de Reyes, y sentían ser, individualmente, responsables para hacer su voluntad.

Agustín, en cuyo tiempo cayó Roma, escribió uno de los más grandes libros de todos los tiempos para convocar a los hombres del abismo de la desesperación en el cual fueron hundidos con la disolución del Imperio. Pero el pintor de la nueva ciudad fue el mismo que en sus *Confesiones* había dicho: “Tú nos hiciste para ti mismo, y nuestros corazones no tienen sosiego hasta que encuentran su reposo en ti.”

La profunda experiencia de Dios que tuvo Agustín, que llegó a ser la mejor porción de su alma y su heredad para siempre, le había enseñado el camino del peregrino y le equipó para la tarea de describir el nuevo orden de Dios.

* * *

En nuestro tiempo, que es tan admirablemente similar al tiempo en que vivió Agustín, Arnold J. Toynbee, el más distinguido de los historiadores del presente, ha puesto énfasis sobre las almas como la meta final tanto de la religión como de la civilización. Su estudio del surgimiento y la caída de las civilizaciones ha convencido a Toynbee que no es la función de la religión servir a los propósitos de la civilización, sino más bien la función de la civilización es servir los propósitos más profundos de la religión.

El sostiene que la naturaleza humana promedio no ha cambiado mucho en el curso del movimiento cíclico de la civilización. Lo que ha cambiado es el grado de oportunidad que la civilización ofrece para el desarrollo de las almas. Entonces, el verdadero progreso, siempre es progreso en hacer almas, es decir, el producir tipos espirituales de personalidad. El instrumento más efectivo para crear tales tipos es el sufrimiento; porque el aprendizaje que viene por medio del sufrimiento capacita a los hombres “a entrar en una comunión más estrecha con Dios y llegar a ser más como él durante su paso por este mundo.”

De esta manera las civilizaciones son graderías de piedra hacia nuevas formas de espiritualidad. Para citar las mismas palabras del Profesor Toynbee: “Si la religión en una carreta, parece como que las ruedas sobre las cuales escala hacia el cielo pueden ser las periódicas caídas de las civilizaciones en la Tierra. Parece como si el movimiento de la civilización puede ser cíclico y recurrente, mientras el movimiento de la religión pueda darse en una sola y continua línea hacia arriba. . . Es este progreso espiritual individual en este mundo, por el que rogamos diciendo: ‘Hágase tu voluntad en la Tierra como en el cielo.’”²⁶

* * *

Por supuesto, se puede argumentar que la visión de Toynbee ha sido influenciado por su conciencia de que el Imperio Británico ha alcanzado el momento más crucial de su historia. Sin embargo, lo que es realmente importante es su afirmación del hecho que mientras el progreso de “hacer almas” contribuye más que cualquier cosa a “mejorar la condición de la vida social humana en la Tierra”, no tal mejora, sino más bien almas es la función final y el test tanto de la civilización como de la religión. Porque las almas sostienen la llave para cualquier forma de bienestar humano.

De esta manera, para volver a donde comenzamos, la caída de la Ciudad imperial inauguró una nueva época en el desarrollo de las almas, de hombres quienes, mientras sentían que su ciudadanía estaba en el cielo, no eran seres complacientes, centrados en sí mismos, auto-suficientes o irresponsables socialmente hablando. La libertad individual de la que ellos eran herederos les enseñó una nueva responsabilidad,

[faltan páginas 38, 39]

están frente a su ambiente total. Así la voz de la profecía muere. El naturalismo no tiene lugar para ella, ni tampoco el héroe o el santo. Puesto en poesía, esta visión proclama:

²⁶ *Christianity and Civilization*, Arnold J. Toynbee, Págs. 22, 48.

Nuestra fuerza es como la fuerza de diez
 porque todos nosotros somos hombres
 que pueden ser remplazados.

Esta particular visión de la naturaleza humana ha captado la imaginación y controla los esfuerzos de muchos grandes científicos sociales. Al tomar el ambiente como algo por sentado ellos aspiran a nada más que guiar a la mente ingobernable y mal adaptada a adaptarse ellos mismos a la comunidad de la que forman parte. Las comunidades, al ser simplemente aceptadas como parte de la naturaleza, ningún juicio cualitativo o profético puede aplicárseles. Para esta clase de ciencia social una comunidad Nazi o comunista básicamente no difiere de una comunidad democrática. El problema de adaptación es el mismo en cada caso. Obviamente, si la naturaleza es la principal herencia del hombre y su vida es la continuidad de la vida de la naturaleza, el destino humano nunca puede ser más que un ajuste personal al ambiente.

* * *

Para otro, un tipo más reflexivo de naturalista, la esencia de la naturaleza humana reside en la tendencia erótica del hombre. Ningún esfuerzo por la existencia o un esfuerzo para la adaptación social, sino la inmensidad del deseo es lo que constituye el corazón de la hombría.

El deseo puede asumir diversas formas: Deseo de experiencia sexual, como en Freud. O deseo de poder, como en Adler. O deseo en general, libido, como en Jung. En cada caso al hombre se le debe permitir expresarse a sí mismo con libertad. El debe ser psicoanalizado cuidadosamente en busca de represiones, porque las represiones son la causa de las personalidades divididas. De esta manera, la meta de la naturaleza humana llega a estar integrada con la expresión personal. El hombre real es el que desea algo y tiene éxito en obtenerlo dentro de los límites de la corrección y de los derechos de otros. Como el hombre no puede reclamar una herencia más elevada que su ser disociado, él no puede perseguir un destino más elevado que su integración. A esta consumación deben hacerse tributarios todos los más altos valores.

* * *

Otros sostienen que el hombre es más verdaderamente hombre cuando tiene éxito en satisfacer sus necesidades materiales básicas. Esta es la visión económica de la naturaleza humana, estrechamente asociada con el nombre de Karl Marx. El gran símbolo de la necesidad humana es el hambre físico, y el pan es el símbolo de su satisfacción. “Danos pan y haz con nosotros lo que quieras” son las palabras que el Gran Inquisidor en la famosa historia de Dostoïevsky pone en la boca de la gente común. Si el novelista ruso hubiera escrito en América, en lugar de la palabra simbólica “pan” hubiera usado la frase “standard de vida”. Según esta visión toda acción humana y la historia de la humanidad como un todo han sido determinadas por el conflicto por pan. Lo que han sido llamados valores espirituales no son más que principios formulados por aquellos que ostentan el poder con el objeto de perpetuar su autoridad sobre la gente que está sujeta a ellos. Entonces, toda la verdad y los ideales están condicionados socialmente. Ellas son instrumentos de

servidumbre antes que puertas a la libertad. Pero el hombre tiene una sola herencia verdadera, y es “pan”, y por consiguiente un solo destino digno, que es la seguridad social.

* * *

De acuerdo con otros, el hombre es más verdaderamente hombre cuando es más plenamente racional, es decir, cuando vive de acuerdo con la razón. Esta es la visión que ordinariamente se denomina “humanista”. El hombre es considerado como una expresión de una razón inmanente, el principio de la armonía universal de la cual él participa. “Lo real es lo racional.” El postulado básico es que el hombre es naturalmente bueno, y que la virtud es conocimiento. Simplemente saber que algo debe ser hecho es en sí mismo la garantía de que ocurrirá una acción apropiada. Por tanto, la educación es la más grande necesidad del hombre. No se debe tolerar ningún tipo de extremos. Los grandes valores de la verdad, belleza y bondad deben ser perseguidos en un espíritu de dulzura y luz.

Al ser el hombre auto-suficiente y libre, al no depender de ninguna autoridad excepto la de la razón, se asume que hay un equilibrio natural en la naturaleza humana y que inevitablemente se alcanzará un balance armónico. Porque el racionalismo de todos los tipos es esencialmente optimista. La principal tendencia de la vida humana, así se piensa, hacia el orden y la armonía. Así, el hombre ideal es el hombre que tiene éxito en realizar en sí mismo armoniosamente toda la potencia de su naturaleza. El llega a ser una personalidad totalmente integrada, expresando cada aspecto de la naturaleza humana y haciendo justicia a todos los grandes valores que componen la vida humana. Al hacer esto el hombre prueba a sí mismo ser auto-suficiente, que no necesita ningún vínculo que lo ate a ningún otro espíritu humano para cumplir el ideal de ser uno mismo. No obstante, los hombres que viven bajo el ideal de la razón tendrán éxito en dar a sus relaciones corporativas una expresión igualmente armoniosa.

* * *

Esta vista del hombre y de la naturaleza humana recurre constantemente en tiempos de prosperidad y cuando la sociedad no está siendo barrida por un cambio revolucionario. Por esa razón tiende inevitablemente a una vida desligada y contemplativa en quien la sostiene. Ella neutraliza ese esfuerzo práctico y ese desequilibrio que en días de tirantez y tensión son particularmente imperativos. Porque después de todo, el problema real de la vida empieza cuando se pregunta: ¿Qué es una personalidad armoniosa y bien balanceada? Si la razón, cuyo símbolo es una bola, ha de ser considerada como la principal herencia del hombre, entonces ninguna devoción de parte suya a cualquier cosa que destruye esta armonía racional puede ser considerada como su verdadero destino.

* * *

Una cuarta visión es que el hombre es más verdaderamente hombre cuando afirma y ejercita su voluntad de poder. Esta visión está asociada clásicamente con el nombre de Friedrich Nietzsche. El hombre según Nietzsche, o más bien, el super-hombre es el que descarga energía, el que afirma su independencia de la naturaleza, pan y razón.

En cuanto concierne a la naturaleza, él no ha de perseguir una expresión personal sin trabas, más bien ha de ejercitar una austera auto-disciplina.

En cuanto concierne al pan, él no permitirá que ninguna preocupación material le domine.

En cuanto a la razón, la razón Socrática, discursiva, él se mofará de su señorío, y en su lugar afirmará la gloria de lo irracional.

“El hombre”, decía Nietzsche, “es un ser que debe ser sobrepasado.” El también decía: “La tierra tiene una piel, y su piel está llena de llagas. Una de esas llagas se llama hombre.”

* * *

Un super-hombre es un amo de hombres que tiene una voluntad de poder y afirma la vida en toda su potencia. Su moralidad tiene su fuente exclusiva en su propio poder de realización, y él nunca se someterá a la moral estandarizada de los esclavos.

El poder es correcto. Pero tal visión del hombre excluye todo lo que nosotros asociamos con el nombre de democracia. Más bien involucra la relación permanente de amo y esclavo en un mundo compuesto de raza de amor y raza de esclavos. Entre los mismos super hombres no existiría nada más que la “amistad de estrellas” de Nietzsche, una relación en la cual aquellos centros de energía volcánica se inclinan al pasar en la noche cósmica, cada uno manteniendo la debida distancia del otro sin nunca permitir que sus órbitas se crucen. Así el poder es la herencia de los verdaderos hombres y al querer el poder ellos realizan su destino.

* * *

Se ha observado en tiempos recientes en círculos democráticos burgueses la tendencia a desarrollar tipos de super hombres socializados. Tales personas practican el culto a la personalidad. Ellos estudian las artes por las cuales la personalidad pueda ser un instrumento de poder para que ellos puedan ser capaces de controlar o influir en los demás. Esto puede ser denominado la versión democrática de la voluntad por el poder, el ideal más despreciable que permite a la gente aprender la ciencia del dominio social para fines puramente egoístas. Uno se siente tentado a llamar esto una forma de demonismo en que los hombres tratan de introducirse a sí mismos en la vida de otros para privarlos de sus poderes normales de auto-dirección.

* * *

Estas cuatro visiones del hombre adolecen de una introspección esencial en la naturaleza humana. Fallan reconocer que el hombre que el hombre no puede ser entendido, que él inclusive no es verdaderamente hombre, salvo en las relaciones humanas. La verdad de que nosotros somos hombres, no en abstracto, como individuos aislados, pero sólo en relación con otros con quienes estamos vinculados por la misma naturaleza de nuestra existencia, es una verdad que las visiones que acabamos de discutir ignoran por completo. No obstante, es precisamente esta verdad la que han captado los sistemas totalitarios; sólo que ellos lo han expresado en forma que es la parodia más trágica de la verdadera naturaleza del hombre y de la comunidad humana.

De acuerdo con el esquema totalitario de las cosas, el hombre no tiene significado o status, salvo cuando está relacionado con una nación, con una raza o con una clase. La

relación forma el núcleo de su herencia humana y él puede cumplir su destino sólo al subordinarse totalmente a las demandas de la colectividad a la cual pertenece. Pero el hombre, al hacer esto, pierde su singular naturaleza personal mediante su completa absorción en una concreta realidad social que se convierte en el sustituto de Dios en su vida.

No sólo esto. El es marcado inexorablemente respecto de otras naciones, o razas, o clases, hacia las cuales no siente ninguna clase de responsabilidad. Sobre tal base la verdadera humanidad en el individuo y la verdadera humanidad en el mundo, ambas son hechas imposibles.

* * *

El cristianismo tiene la respuesta a la perversión totalitaria de esta verdadera visión respecto del hombre. Concuera en que el individuo auto-suficiente que no tiene sentido de una relación esencial e inescapable con otros no es verdaderamente humana. No obstante, añade que es en relación con Dios que el hombre es verdaderamente hombre. El hombre es hombre cuando toma seriamente el hecho de que él ha sido hecho en la imagen de Dios. El cumple su destino cuando expresa en la vida las implicaciones de este hecho.

Por tanto, permítasenos explorar el entendimiento cristiano del hombre.

LA VISION CRISTIANA DEL HOMBRE

El hombre es hombre, de acuerdo con la interpretación cristiana de la vida, porque él ha sido hecho en la imagen de su Hacedor, cuya imagen él continúa llevando en una forma tristemente desfigurada.

¿Qué significa esta “imagen de Dios” en el hombre, esta *Imago Dei*?

El hombre, dice Emil Brunner con admirable introspección, fue creado por Dios “en amor, por amor y para amor”. El fue hecho para relaciones responsables en amor. Esto quiere decir, él fue hecho para vivir en comunidad, para relaciones personales en amor con Dios y con el hombre. Por tanto, el hombre no puede nunca ser verdaderamente hombre, salvo en el compañerismo. No es alguna razón universal, o el don de la libertad, o la capacidad creativa, sino el amor lo que constituye el núcleo de la naturaleza humana.

Lamentablemente por mucho tiempo el término “amor” ha sido degradado. Ha llegado a ser sinónimo de sentimentalismo débil que persona todo, en el cual están ausentes la ira, ese “tendón del alma” y un sentido de justicia.

O ha connotado un emocionalismo sexual, un “estar enamorado”. Pero entre “estar enamorado”, que incluso en máximo no puede ser más que posesivo, y el amor sin condiciones en lo cual y para lo cual Dios hizo al hombre, hay un mundo de diferencia. Porque el amor por su misma naturaleza implica un sentido nativo de responsabilidad para amar a otros, sin consideración de ventaja personal.

Esto quiere decir que el hombre nunca puede ser verdaderamente hombre a no ser y hasta que un sentido de comunidad lo domina completamente. Y esto sólo puede ocurrir si Dios, distinguido de todo anhelo de satisfacción carnal o material, del idealista deseo de realización personal, de una voluntad de poder, ocupa el alto lugar del ser. Ese gran español, Raimundo Lull, dijo una palabra de verdad cuando expresó: “El que no ama no vive.”

* * *

Se puede objetar que esta visión ofrece una concepción puramente mística de la naturaleza humana, una que lógicamente involucra una preocupación egoísta con una relación con Dios. Pero afirmar esto es ignorar el hecho de que el amor de nuestros semejantes está implícito en el amor de Dios. Porque así como Dios ama a todos los hombres, nosotros no podemos amarle en verdad a no ser que estemos preparados para reflejar su amor en nuestras relaciones con otros. Por consiguiente, no hay una antítesis entre el amor de Dios y el amor de nuestro prójimo. Nosotros no podemos amar a Dios a no ser que amemos a nuestro prójimo, y no podemos verdaderamente amar a nuestro prójimo a no ser que amemos a Dios.

* * *

El carácter esencialmente social del amor de Dios ha sido señalado admirablemente por el gran historiador al que nos hemos referido en este capítulo. “Si el hombre ha sido creado en la imagen de Dios”, dice Toynbee, “y si el verdadero fin del hombre es hacer esa semejanza aun más y más como Dios, entonces el dicho de Aristóteles, que “el hombre es un animal social”, se aplica a la más alta potencialidad y objetivo, la de tratar de tener cada vez mayor comunión con Dios. Buscar a Dios es en sí mismo un acto social. . . La antítesis entre tratar de hacer su deber respecto de su prójimo es entonces totalmente falso. Las dos actividades son indisolubles. El alma humana que en verdad está tratando de salvarse es un ser tan plenamente social como el espartano-hormiga o el comunista-abeja. Sólo que el alma cristiana en la Tierra es miembro de una sociedad bien diferente de Esparta o del Leviatán. El es un ciudadano del Reino de Dios, por tanto su objetivo capital y que lo abarca todo es alcanzar el más alto grado de comunión con y semejanza a Dios mismo. Sus relaciones con sus semejantes son consecuencia y corolarios de su relación con Dios. Y esta manera de amar a su prójimo como a sí mismo será tratar de ayudar a su prójimo a ganar lo que está buscando él mismo, esto es, venir en una comunión más íntima con Dios y llegar a ser más semejante a él.”²⁷

Cuando un hombre responde al amor de Dios amando a Dios, y en Dios ama a sus semejantes, el llega a ser en el sentido más pleno, una *persona*. Luego, el hombre es hombre cuando es en verdad una persona, cuando responde a Dios en amor y en amor ejerce su responsabilidad hacia sus semejantes. Es decir, el hombre no puede ser hombre excepto en relaciones sociales.

Ni el individualismo, que es la glorificación del hombre centrado en sí mismo, ni el colectivismo que fuerza a cada ser humano individual a ser parte de un modelo, puede producir verdaderos hombres. Porque los verdaderos hombres son los que aman libremente y sin condiciones, cumpliendo las responsabilidades que contrae el amor.

²⁷ *Christianity and Civilization*, Arnold J. Toynbee, Págs. 38-40.

REHACIENDO EL HOMBRE

Pero surge la pregunta: ¿Cómo puede el hombre, como le conocemos, llegar a ser un hombre en el sentido que hemos expuesto, es decir, una verdadera persona? Para nosotros es una cosa, como lo sabremos por la experiencia, afirmar que el verdadero hombre es el hombre que ama; pero es totalmente otra cosa manifestar ese amor en nuestras propias vidas. Es necesario tomar una visión muy realística de la naturaleza humana.

La visión cristiana del hombre puede ser entendida sólo a través de la luz que nos viene de la Biblia, que ya hemos llamado el gran Libro de Texto acerca de la personalidad. Especialmente debemos considerar al hombre en relación con quien, sobre todos otros, debemos llamarle el Hombre, el Dios-Hombre, Jesucristo.

El hombre, como le conocemos tiene dos grandes capacidades: El puede trascender la naturaleza y hacerla su sierva, y él puede trascenderse a sí mismo y transformarse en un dios. El pecado humano puede ser expresado en el nivel de ambas capacidades.

Por su poder de trascendencia sobre la naturaleza, incluido su propio cuerpo, el hombre es capaz de hacer absolutos de ciertas metas en el orden natural. El puede perseguir cosas, o placer, o conocimiento, o poder, o hacer su meta el adquirir una personalidad sobre otras personalidades. Cuando el hombre hace esto, desterrando a Dios de su conciencia, no reconociendo su dependencia esencial sobre él o su responsabilidad respecto de él, él peca. Entonces, el hombre puede ser un pecador en el sentido más elemental, incluso si él no viola ninguna de los convencionalismos que prevalecen en su tiempo o en su comunidad. El es un pecador cuando su búsqueda adquisitiva es llevada a cabo sin ninguna referencia a Dios.

* * *

Sin embargo, el hombre puede no sólo perseguir una multitud de cosas que se pueden adquirir con una pasión religiosa. Por un proceso de auto-trascendencia él puede exaltarse a sí mismo al nivel de un dios. Cuando esto ocurre él no sólo hace un dios de los objetos que persigue, convirtiéndose virtualmente en su esclavo y viviendo bajo su control, pero llega a ser él mismo un rival de Dios. Esta actitud de parte del hombre es la suprema manifestación de pecado, porque ha sucumbido a la principal tentación de su tipo, “ser como Dios”.

Esta es precisamente la situación que ocurre en la presente era secularizada. Es totalmente reinante en países totalitarios y existe en muy grande extensión en países democráticos. Los hombres han llegado a ser como Dios.

Hay una religión del hombre que no es la verdadera religión para el hombre. La religión del fascismo deifica el estado; la religión de la democracia deifica al hombre. Ambas son expresiones de la rebelión pecaminosa y peligrosa contra su Hacedor, quien es la verdadera fuente de su vida y su herencia eterna. El hombre, el Pródigo moderno le ha pedido al Padre una porción de la herencia que le pertenecía, y se ha ido a un país distante.

* * *

Entonces surge la pregunta tan antigua, la pregunta planteada en el más grande de los dramas, en el Libro de Job: ¿Cómo puede el hombre ser cambiado? “¿Qué es el hombre para considerarse limpio.”²⁸ “¿Cómo será limpio el que nace de mujer?”²⁹

Se le debe hacer ver al hombre, el Pródigo, que el mundo de las cosas, el mundo que puede poseer al ejercer su capacidad adquisitiva, el mundo de riquezas y conocimiento, el mundo de placer y poder, es puramente un mundo de ensueño. El mundo de las cosas y de las sensaciones e ideas es un mundo irreal. El verdadero mundo empieza cuando el hombre encuentra un amigo, cuando encuentra un Tú, y procede a establecer relaciones personales. En este mundo real, las relaciones deben ser establecidas a la mutua satisfacción de ambas partes, es decir, de tal manera que ni por artificio ni por poder físico puede intentar someter al otro a su voluntad.

* * *

Es entonces en la esfera de las relaciones personales que empieza el problema humano real. Es en esta esfera donde el hombre ha fallado totalmente y nunca tanto como hoy. Nos damos cuenta hoy, más que nunca que el problema de las relaciones del hombre con el hombre es tal que sólo el amor ofrece una verdadera solución.

Pero, ¿cómo puede ser lograda una verdadera comunidad en la vida humana? Sólo cuando los hombres se encuentran con el eterno Otro, el eterno Tú, y llegan a estar relacionados con él. Sólo cuando el hombre se encuentra con Dios y le responde, el llega a ser verdaderamente hombre. Y sólo cuando los hombres se encuentran unos a otros en el amor de Dios la verdadera comunidad llega a ser posible.

* * *

Pero, ¿cómo o dónde tiene lugar tal encuentro? ¿Dónde encontramos a Dios?

En la persona de Jesucristo, el Dios-Hombre, como es presentado en la Biblia que ha legado su imagen al presente como la principal herencia del ayer.

Es en este punto que la historia llega a ser totalmente significativa para la religión. Aquí la mirada retrospectiva llega a ser la mirada creativa que realmente mira hacia adelante con un gran radio de visión. Porque la atención se concentra sobre un acto redentor y una personalidad redentora. El punto de partida de la cristiandad, como el gran pensador ruso, Berdyaev ha remarcado, no es Dios ni hombre, sino Dios-Hombre.

La presencia de Jesucristo en la esfera histórica representa la entrega total y sin reservas de Dios al hombre en amor. La cruz, que la más iluminada opinión en el mundo judío y en el Imperio Romano no podría considerar como un mero asesinato judicial, y que para los griegos antiguos y modernos, fue un gesto tonto e insignificante, representa en el pensamiento del Nuevo Testamento la presencia de Dios con los hombres en amor vicario, “reconciliando el mundo consigo mismo.”

* * *

²⁸ Job 15:14.

²⁹ Job 25:5.

En la presencia del Crucificado, la palabra cristiana, “fe”, asume un nuevo significado. La fe ha sido a veces interpretada en términos puramente intelectuales como un asentimiento a las doctrinas, es decir, a las ideas verdaderas acerca de Dios. Un asentimiento de este tipo es, por supuesto, una parte real de la fe. Pero la fe no es un mero asentimiento respecto de las doctrinas; es básicamente un consentimiento respecto de una Persona. Ella involucra el reconocimiento de la revelación de Dios, de sí mismo, en Jesucristo, por la cual llegamos a entendernos a nosotros mismos y a nuestra situación, y al mismo tiempo, obtenemos introspección en el corazón y en el propósito de Dios. Involucra el consentimiento total de una personalidad humana a Dios, así como también el asentimiento respecto de las ideas acerca de él.

* * *

En el Antiguo Testamento leemos que ningún hombre puede ver a Dios y vivir. Cuando un hombre encuentra a Dios en Jesucristo, quien fue crucificado por el pecado del mundo, y por el pecado del mundo sufrió la muerte, la fe le conduce a identificarse con Cristo y con el propósito de Dios en él como su principal herencia.

Haciendo esto él también muere, muere a todo en la naturaleza humana y en la historia que fue responsable de lo que ocurrió en el Gólgota. Su viejo ser rebelde no puede mirar el esplendor de Dios dándose a sí mismo a los pecadores en amor. El aprende en la experiencia que el fuego del amor de Dios es una llama que consume. Y así él muere, consagrándose totalmente y sin reservas a Cristo que se dio a sí mismo por él, y que ahora viene a él y le llama para una nueva vida. De este modo él llega a ser un hombre de Dios, un hombre que ha de vivir por la fe en Dios.

* * *

Esta fe vital y transformadora de ninguna manera va a ser mera credulidad. Nunca se convertirá en un sustituto para una vida ética. Se expresará en una participación personal en la obra redentora de Dios. Porque “la fe en Jesucristo no es una interpretación del mundo, sino la participación en un acontecimiento, en algo que ha ocurrido, que está ocurriendo y que va a ocurrir. . . La fe es una real comunión con el Creador, de aquí que no es meramente una dirección hacia algo futuro, pero es un presente cumplido. . .”³⁰

Por tanto, la fe es un nuevo entendimiento de nuestra naturaleza como hombres, y también una nueva vida. “Significa que el hombre, que ha estado separado, ha sido reunido, tanto en conocimiento como en amor.”³¹

De esta manera el hombre, cuya herencia es un Dios conciliador, se convierte en un nuevo hombre, que cumple su destino al unir su vida al gran esquema de Dios, su esquema de reconciliación.

³⁰ *Man in revolt*, Emil Brunner, R. T. S., Lutterworth Press, Londres, Pág. 494.

³¹ *Idem.*, Pág. 52.

LOS LAICOS DE DIOS

Pero, ¿quién es este individuo que ha venido a conocerse a sí mismo y a Dios, en consecuencia experimentando una nueva vida? ¿Cómo es? ¿Cómo vive?

Su actitud personal puede ser expresada en las palabras del Hijo Pródigo: “Hazme como uno de tus jornaleros.”³² Su gran pasión en la vida es servir a Dios.

Un sentido de llamamiento o vocación, si preferimos este término, es el sello distintivo del hombre cristiano. El está seguro que Dios tiene un plan para su vida, y quiere saber cuál es ese plan para cumplirlo.

Una de las grandes contribuciones de la Reforma Protestante a la cristiandad y a la civilización ha sido su re-descubrimiento del hombre común como alguien que es capaz de cumplir una vocación laica como aceptable y significativa en la vista de Dios como el cumplimiento de cualquier oficio eclesiástico. El surgimiento de laicos que, siguiendo una experiencia personal de Dios, concibieron su tarea diaria en los negocios y en la vida de la comunidad como un llamamiento de Dios, abierto a una nueva era en la historia.

* * *

La expresión pictórica del nuevo espíritu ha recibido una forma inmortal en el gran cuadro de Rembrandt, “Los Síndicos”. En los rostros de ese notable grupo de laicos, uno ve la luz de una vida llena de propósito bajo Dios por causa de los hombres.

En ningún otro grupo humano era el sentido de la divina vocación en la vida diaria más potente que entre los puritanos que colonizaron Nueva Inglaterra. Su extraordinario sentido de vocación ha sido expresado de manera muy fina por el historiador de Harvard, Samuel Eliot Morison en, *The Puritan Pronaos*. Dice este distinguido profesor: “El fatalismo está completamente ausente en la visión de la religión de Nueva Inglaterra o en la vida. El karma del budismo implicaba un universo ciego, carente de significado; una simple broma que Dios le hizo a la humanidad en uno de sus ociosos o sardónicos humores. Pero los puritanos, como los judíos, consideraban esta Tierra y a la humanidad como una empresa divina, cuya administración era el mayor interés de Dios, a quien siempre concebían como intensamente involucrado con las acciones y el carácter de los pueblos y naciones. Cada individuo era una pieza necesaria en un cosmos significativa y divinamente ordenado. Dios tiene un interés personal en mí, y ha destinado un trabajo para que yo haga.”³³

* * *

³² Lucas 15:19.

³³ *The Puritan Pronaos*, Samuel Eliot Morison, Págs. 9-11.

Hombres de ese tipo, acerca de quienes tendremos más que decir cuando tratemos de la cultura y la nación, no hicieron de la felicidad su objetivo en la vida. Su interés consumidor era conocer la voluntad de Dios y hacerla. Por resultado, ellos hallaron, no felicidad sino bendición. Porque la bendición trasciende la felicidad que requiere para su cumplimiento de favorables circunstancias externas.

La bendición es un estado espiritual que es enteramente independiente de las circunstancias. Viene de manera más impresionante en medio del sufrimiento cuando un hombre, calmadamente sometido a la voluntad de Dios, triunfa sobre el dolor y la soledad y es transformado en una antorcha de luz y una fuente de inspiración para una comunidad, una nación, una generación o innumerables generaciones.

* * *

Jesucristo no logró felicidad pero logró bendición. Así también, con muchos que siguieron sus pasos. Uno no puede decir que Rembrandt y Bach, uno el príncipe de los pintores, el otro el príncipe de los músicos, ambos intérpretes del espíritu religioso protestante en grado cumbre, alguna vez lograron felicidad.

Rembrandt, en el tiempo en que estaba pintando, su último gran cuadro, “El retorno del Hijo Pródigo”, en el cual las manos del padre sobre los humillados hombros del muchacho son algo que el arte nunca antes ha visto o imitado, era un insolvente no pagado que no tenía nada a que llamar suyo propio aparte de su ropa y de sus pinceles. Rembrandt.³⁴ Sin embargo, le llamamos a Rembrandt bendito, porque en medio de circunstancias sórdidas, él afirmó en esa última lona su fe inmortal en que el corazón de la realidad es el amor redentor de Dios.

* * *

De Sebastian Bach no se puede decir que logro la felicidad. Su biógrafo y discípulo, Albert Schweitzer ha dicho que la misma generación de Bach tenía tan poco interés en conservar su memoria que el lugar exacto de su tumba es desconocido. No se pudo tener acceso a su calavera para el modelado de su busto. “Sólo se sabía que él había sido enterrado en el patio de la Iglesia de San Juan.”³⁵

Pero las generaciones que aún no habían nacido llaman a Bach bendito, al ser transportados ante la Presencia divina por la música no-terrenal de sus corales.

* * *

Yo termino con una breve descripción de uno de los laicos de Dios que es más cercano de nuestro tiempo. Aunque es una persona poco conocida, él representa de la manera más perfecta que cualquier otro en la era moderna un laico que concibió su vida como un llamado de Dios para lograr, no felicidad, pero bendición al final.

³⁴ *G. Baldwin Brown*, Pág. 108.

³⁵ *J. S. Bach*, Albert Schweitzer, Pág. 306.

Edward Wilson fue el más fino pintor de pájaros de Inglaterra, un artista, un científico y un explorador. El Capitán Scott lo escogió para ser el doctor y el naturalista del equipo con el que intentó descubrir el Polo Sur.

Wilson había acompañado a Shackleton en una previa expedición, y algunos años antes de que viniera la invitación de Scott, Shackleton le hizo la propuesta de unirse a la nueva empresa. Pero en el intervalo el naturalista había empezado a estudiar la enfermedad que estaba devastando las aves silvestres de los páramos escoceses. Tal era su fino sentido de obligación que rechazó la tan atractiva propuesta de su amigo. Pero una vez completa su obligación, el doctor y naturalista se embarcó para la Antártica.

En el viaje él era el más amigable y el hombre más buscado a bordo. Aunque él no hacía ningún gran show externo de religión, sus compañeros observaron que en un tiempo durante cada día, Wilson subía al nido del cuervo y desaparecía de la vista. El estudio de su diario después de su partida reveló el hecho de que esa espacio elevado era el santuario donde él tenía comunión con Dios.

* * *

Wilson era uno del pequeño grupo escogido por Scott para hacer una embestida para el Polo. Ellos alcanzaron el Polo en un curso debido sólo para encontrar que Amundsen había estado allí antes que ellos. Ellos estaban mortificados por haber llegado tarde, pero enfrentaron su decepción como hombres y no miraron con ojeriza al gran noruego, su logro y su fama.

En su camino de retorno, a causa de una falla en el cálculo por la cual no eran responsables, los miembros del grupo fueron golpeados por la Gran Barrera y supieron que su fin había llegado. Oates, sin tener consideración de sus camaradas, se metió en la tormenta de nieve. Los únicos hombres que quedaron fueron Scott y Wilson. Ellos se recostaron juntos para morir. En una carta a su esposa, Edward Wilson escribió estas últimas palabras esperando que su mensaje llegaría a ella después que él haya partido: “No estés desdichada; todo es para lo mejor. Nosotros estamos desempeñando un gran rol en un gran esquema arreglado por Dios mismo, y todo está bien. . . Todo es para lo mejor para aquellos que aman a Dios, y oh, mi Ory, nosotros dos le hemos amado con todas nuestras vidas. Todo está bien. . . La pequeña brújula de papá y el pequeño peine de mamá y el espejo están en mi bolsillo. Tu pequeño Testamento y libro de oraciones estará en mi mano o en el bolsillo de mi pecho cuando el fin llegue. Todo está bien.”³⁶

Scott, que persistió con vida un poco más, miró a su amigo y escribió en su propio diario: “Sus ojos tienen una tranquila mirada azul de esperanza y su mente está llena de paz con la satisfacción de su fe al considerarse parte de un gran esquema del Todopoderoso.”³⁷ Todo estaba bien.

* * *

³⁶ *Edward Wilson and the Antarctic*, George Seaver, John Murray, Págs. 293, 294.

³⁷ *Idem.*, Pág. 302.

Sí. Es la conciencia de ser “parte del gran esquema del Todopoderoso” que ayuda a que uno triunfe calmadamente sobre las circunstancias y realizar algo que es infinitamente más grande que la felicidad. Esto es lo que realizó Edward Wilson. La misión de su vida, con sus multiformes obligaciones por las cuales él era tan sensible, había sido cumplida. Su fiel amigo y líder reposa a su lado. Con la ternura de su Salvador sobre la cruz, él recordó a su padre y a su madre y las preciosas cositas pequeñas que fueron los regalos de ellos. Y con “una tranquila mirada azul de esperanza en sus ojos” partió. ¡Un hombre de Dios, una persona de verdadera realeza!

“¡He aquí el hombre!” Su memoria es ahora parte de la herencia espiritual de Inglaterra.

A la final inspiración de almas individuales deben la cultura y la vida nacional su mayor nobleza y su principal fuente de renovación.

CAPITULO CUATRO DIOS Y LA CULTURA

Es una de las ironías de la historia que un período intelectual que se glorió en su acercamiento científico a cada problema haya dejado una cosa, la más importante de todas, sin crítica ni escrutinio. La era, llamada por Sorokin, la era de la cultura sensata, que rehusó tomar seriamente cualquier cosa que estaba más allá del poder de los sentidos para percibir o medir, falló completamente en cuanto a examinar sus propios postulados culturales. El mismo ojo cultural que se catapultó de manera tan inmisericorde hacia todas las cosas en la Tierra y en el cielo, de manera ingenua tomó por sentado sus propios poderes y bondad, aunque en realidad estaba sufriendo de una grave enfermedad. No obstante, en las últimas dos décadas la situación ha cambiado. Una crítica de la cultura ha formado el tema de una variedad de estudios incisivos en Europa y en América.

Como resultado de estos estudios ha crecido de manera firme la conciencia de que hemos llegado al final de una era cultural. En la historia de la civilización occidental se ha alcanzado un punto cuando la cultura sensata aparece agotada sin nada más que dar. Un “¡día del Señor!” la ha golpeado; una nueva “*Dies irae diez illa*” ha llegado. En este momento estamos viviendo en uno de los tiempos de transición en la historia humana, un tiempo en medio de los tiempos. Nuestra era lleva todas las huellas del juicio, toda la agonía y las heridas cicatrizadas del típico período de transición. El nuestro es un mundo dividido en gran parte entre fantasmas y cruzados: Fantasmas que se desplazan al exterior gimiendo o en silencio, y que no hallan refugio para descansar; cruzados con paso marcial que llenan el aire con bulliciosos slogans.

* * *

En este tiempo crepuscular algunas cosas se han aclarado que pueden ser presentadas así: La religión, como Spengler ha señalado, ha sido el alma de cada gran cultura. La cristiandad ha sido sin lugar a dudas la influencia más poderosa y edificante en la cultura del occidente. Muchos sistemas de pensamiento y de vida que no tienen cabida para la cristiandad son en sí mismas formas de una “cristiandad secularizada”.

El igualmente y trágicamente verdad que en el período que precedió inmediatamente a la Segunda Guerra Mundial no hubo tal cosa en el ámbito secular como una cultura digna del nombre. En una gran extensión el hombre occidental en medio de todos los inventos y artefactos de la civilización, ha estado viviendo en un mundo sin cultura. Este hecho fue y continúa siendo, una gran parte de nuestro predicado moderno.

* * *

Pero antes de discutir nuestra situación cultural es importante preguntar lo que damos a entender por cultura, y qué diferencia hay entre cultura y civilización. A veces estos dos términos son usados de manera confusa e incluso como sinónimos. Sin embargo, hay una clara, aunque convencional distinción entre ambas. La civilización es el cuerpo del cual la cultura es el alma. La cultura representa espíritu; la civilización representa organización. La civilización expresa los medios por los cuales el hombre vive; la cultura

representa los fines para los cuales viven. Por consiguiente, una cultura está hecha de las ideas y principios, las actitudes, el espíritu y el ethos de una era.

Algunos simples ejemplos nos ayudarán a captar claramente esta distinción. Toma el ejemplo de un hospital. Su significancia para la civilización está indicada por tales cosas como el edificio, el equipo médico y la habilidad técnica de los doctores y de las enfermeras. Su significación cultural es expresada por la atmósfera del lugar y por el grado de humanidad rica y sacrificada, mostrado por los miembros de la plana médica. Es así concebible que una camioneta ambulatoria de la Cruz Roja con una Florence Nightingale o un Wilfredo Grenfell a cargo pueda expresar más cultura médica que el hospital mejor equipado en Londres o Manhattan.

O considera un órgano, tal instrumento que puede ser hallado en una gran catedral moderna, con todos los adelantos técnicos en el arte de la construcción de órganos los cuales sugieren una avanzada civilización. Sin embargo, un viejo órgano con pocos accesorios técnicos pero con un Bach o un Beethoven en el teclado, representaría un mayor grado de cultura musical.

Sin una cultura verdadera la civilización es una caparazón, un espectáculo vacío, una máquina sin alma, un llamativo sepulcro de almas. La cultura, cuando es auténtica, es espíritu y luz. Pero si la cultura es sin espíritu y sin sabor, ¡lástima para la civilización!

Nuestra tarea en este capítulo es examinar nuestra situación cultural contemporánea y considerar su cura.

LUCES QUEBRADAS Y CISTERNAS VACIAS

La era cultural que empezó con el Renacimiento y ahora está en su fase crepuscular se ha caracterizado por una glorificación del hombre, de naturaleza humana y de capacidad humana. El hombre auto-suficiente y autónomo fue considerado como una perenne fuente de vida, un ser dotado con la capacidad de penetrar a los secretos más recónditos del universo. En diferentes tiempos en este período, el pensamiento humano, las emociones humanas y la energía humana fueron sucesivamente transfigurados. El racionalismo, el romanticismo, el vitalismo, se sucedieron uno a otro hasta que la Primera Guerra Mundial puso un gran signo de interrogación detrás del hombre.

Los años de intervalo entre las dos guerras han cambiado ese signo de interrogación en un epitafio. El hombre auto-suficiente había fallado. Una cultura centrada en el hombre ha terminado no sólo en error sino en horror.

Cuando nosotros examinamos nuestra situación cultural ahora en esos países donde una civilización burguesa todavía continúa, y muy especialmente en Estados Unidos, descubrimos dos principales características. Una de éstas es negativa en cuanto a su carácter; la otra, positiva. La característica negativa es un sentido de vacío; la positiva es la presencia del miedo. Algo ha fenecido, y algo que es menos bienvenido ha hecho su morada en medio nuestro.

* * *

El penetrante sentido de vacío que caracteriza nuestra cultura asume muchas formas. Una de ellas, probablemente la principal es la ausencia de significado. La ausencia de significado se manifiesta en una inmensa variedad de maneras y en una gran diversidad de lugares. El hombre contemporáneo ha adquirido un sentido del abismo. Una multitud de espíritus sensibles, especialmente entre los poetas, han aprendido el significado de la perdición. Ellos sienten haberse sumergido en un vortex ciego:

Este es el momento del remolino,
el momento del abismo
a donde todas las cosas fluyen.³⁸

En algunos círculos este sentido del abismo ha sido deliberadamente cultivado. Los hombres, aunque temerosos del abismo, han sido atraídos por él, expresando esa extraña fascinación que tanto impresionó la mente de Kierkegaard.

Jung ha descrito en los términos siguientes la situación patológica implícita. El hombre, hoy, dice él, “se ha aproximado a la zona del fuego que destruye el mundo y que crea al mundo, dominado por la lujuria de la auto-demolición.”³⁹ Contundentes son también las palabras de Timbaud: “Yo me he acostumbrado a los estados de la pura alucinación. . . Yo he alcanzado el punto de ver algo sagrado en mis desórdenes mentales.”⁴⁰

* * *

Una hueste de otros han sido atrapados por la sensación de futilidad y de frustración. Muchos que no se permiten languidecer en una introspección mórbida y que no toman drogas para sentir el abismo o escapar de él, encuentran que la vida es un asunto muy monótono y rutinario. Mientras continúan cumpliendo sus tareas asignadas con fidelidad, no se atreven a detenerse a pensar, porque temen las posibles consecuencias del pensamiento. Ellos viven como los que caminan sobre una soga tensa para quienes la reflexión o cualquier actitud, aparte de la mirada fija adelante, significaría desastre y una segura caída en el abismo.

Las brumas que se levantan del abismo hacen borrosas todas las distinciones morales y de otro tipo. Después de todo, ¿qué importan las distinciones?

Al final, todo es una sola cosa, república, dictador;
Nosotros somos el más bajo común denominador.⁴¹

Más de un crítico ha declarado que en el arte modernístico de nuestro tiempo los claros bosquejos de la figura humana desaparecen, y el hombre se desvanece hasta lo físico o la naturaleza animal. “La demoralización, la deshumanización, la brutalización” son

³⁸ *Spiritual Aspects of the New Poetry*, Amos N. Wilder, Harper & Brothers, Pág. 100.

³⁹ Citado por Wilder en, *Spiritual Aspects of the New Poetry*, Pág. 101.

⁴⁰ *Idem.*, Pág. 101.

⁴¹ Citado en *The American Scholar* de “Banality on the March”, por Peter Viereck, Julio 1941.

palabras usadas por el sociólogo Sorokin para describir lo que ha ocurrido en las artes pictóricas que pertenecen a la cultura sensata.

* * *

La ausencia de significado se expresa de la misma manera en la ausencia de unidad y de armonía en la vida moderna y en el pensamiento. En un soneto por Geoffrey Scott el yunque asume el lugar de la lira como el símbolo de la inspiración y de la expresión poética. El soneto es tan contundente y tan verdadero a un modo corriente que yo lo cito completo:

Ahora ven adentro, y escucha a mi timbre:
Yo soy el yunque, en mi lecho de acero.
Verdaderos sueños son engendrados; yo tengo otras canciones
Que el aire lírico guiado en melodioso número.
Mis actos son esperanzas divididas en la oscuridad sin resplandor,
Mi música es un grito de hierro estrellado,
Mis soles nacen a la brevedad como una chispa.
Así fue la medida del hombre trabajada y golpeada,
Ruidoso en mi cueva con ecos que trituran,
Apoyado, discordante, contra-cruzado y destemplado,
Yo acuño el villancico de la vida creada,
Tañendo equivocadamente con cada cadencia desfigurada.
Si entonces más graciosos tonos que éstos anhelas,
Escoge estar sordo: tu música está en la tumba.⁴²

La herrería es aquí considerada por el poeta como el verdadero modelo de la vida. Los actos que son “esperanzas divididas en la oscuridad sin resplandor”; que son “soles que nacen a la brevedad como una chispa” son un horrible cuadro de la horrible agitación de luz y sonido. La vida no tiene un Sol central y permanente para darle significado. La personalidad es disuelta en una sucesión tumultuosa de palabras, impulsos, deseos, que nunca pueden lograr la armonía o el significado.

Toda la verdad se altera
Y las luces de la tierra se apagan.

* * *

Esta falta de unidad se refleja en la educación. Ya no hay una idea dominante y luminosa que da unidad y significado al proceso educacional y unifica las varias facultades en una gran universidad. La especialización ha sido llevada a cabo a tal extremo que los expertos, los hombres que “saben más y más y menos de menos” ya no se entienden entre ellos. Para dar fin a esta anarquía el Presidente Hutchins de Chicago ha propuesto que la educación universitaria sea formada por algún concepto metafísico. Una inquietud similar

⁴² Citado por Wilder en *Spiritual Aspects of the New Poetry*, Pág. 50.

ha inspirado a un grupo de académicos que han auspiciado por tres años consecutivos la “Conference on Science, Philosophy and Religion”. Ha llegado a articularse el sentimiento de que es absolutamente necesario en el interés de una cultura unificada que los académicos estén dispuestos a escucharse y a entenderse unos a otros.

Así como están las cosas en el presente, la vida es compartamentada al vacío. El arte es por causa del arte; negocios son negocios; el científico está celoso por el honor de su especialidad; el filósofo desdeña al rebaño común. En el intervalo toda clase de panaceas se ofrecen para la reforma. Alguien ha dicho: “La educación americana es como un hombre que continuamente se construye nuevas casas y nunca vive en una de ellas. El perece, corriendo aquí y allá con sus piedras y sus nuevos blueprints.” T. S. Scribling en *These Bars of Flesh*.

* * *

La fuente de todo nuestro problema por el cual nuestra cultura ha llegado a ser tan carente de significado y árida ha sido bien descrita por un hombre que él mismo empezó en una tierra desolada, pero tuvo éxito al pasar a través del desierto a una nueva Tierra Prometida sin ser barrido en el abismo:

Nosotros nos propusimos crecer en la tierra fuerte,
y ahora no tenemos raíces.⁴³

Lo que es peor, un grado académico como tal, sin ninguna referencia particular a su tipo o cualidad, ha llegado a ser un fetichismo. “Envíame un Ph.D.” dijo un colega presidente al decano de una prominente facultad de grado. Cuando le preguntaron en qué departamento él quería un Doctor en Filosofía, la respuesta fue: “Oh, eso no importa. Todo lo que quiero es un Ph.D.”⁴⁴

* * *

En una situación tan carente de significado como ésta, lo que obviamente se necesita es un marco trascendente, una gran idea luminosa, un Sol central de algún tipo que ilumine nuestra escena cultural. Una voz autoritativa también debe sonar si es que nos vamos a entender unos a otros y a nuestra situación, y descubrir un sendero en las tinieblas que nos rodean. De otro modo se va a cumplir en nuestro tiempo las tremendas palabras del profeta hebreo: “Pero he aquí todos vosotros encendéis el fuego y prendéis los dardos. ¡Andad a la luz de vuestro propio fuego y de los dardos que habéis encendido! De mi mano os vendrá esto: ¡Acabaréis por yacer en el lugar del tormento!”⁴⁵ Porque nadie puede guiar su vida por los dardos de sus propios intereses o conocimiento especializado. Si él intenta hacer esto, no podrá escapar la temeraria caída en el abismo.

⁴³ T. S. Eliot en *The Wasteland*.

⁴⁴ Citado en *The American Scholar* de julio, 1941.

⁴⁵ Isaías 50:11.

EL CONFLICTO CON TEMOR

La segunda característica de nuestra situación cultural contemporánea es la presencia del temor. Hay un temor penetrante de la vida misma. Ha sido indicado con verdad que en las historias de fantasmas de la era victoriana las casas encantadas estaban siempre situadas en los suburbios; pero ahora la ciudad misma está encantada. En los días del pasado los hombres y las mujeres se regocijaban en la soledad. Buscando solaz de las duras realidades de la vida buscaban refugio en sus propios espíritus o en contacto con la naturaleza salvaje. Pero ahora, el santuario más íntimo de la personalidad, en muchas instancias ha sido convertido él mismo en una cámara de horrores. Muchos no se atreven a mirar dentro de sí mismos, y muchos más huyen de su propia compañía. T. S. Eliot, en *The Wasteland*, cita así la sibila: “¿Cuál es tu deseo?” “Mi deseo es morir.” De aquí la gran boga de suicidio.

Hay un miedo arraigado de la falta de comodidad y sufrimiento. La nuestra ha sido bien llamada una civilización sentada. Porque, aunque nos movemos de manera más rápida que los seres humanos de cualquier tiempo precedente en la historia, estamos casi siempre en una posición de sentados. Un escritor reciente cita la propaganda de una compañía de teléfonos: “Alcanza el teléfono antes de que alcances tu sombrero.”⁴⁶ También ha sido indicado de la manera más auténtica que “la comodidad es para el mundo burgués lo que el heroísmo era para el Renacimiento y la santidad para la cristiandad del Medioevo, el valor final, el motivo final para toda acción.”⁴⁷

* * *

Cuán profundamente odiamos el sufrimiento y los símbolos y adornos del pesar en estos Estados Unidos. El símbolo perfecto de esta actitud es el gran “Memorial Park” en Los Angeles, llamado “Forest Lawn”. Todo emblema de tristeza ha sido excluido de sus recintos. Para agraciarse éste, el más maravilloso de los cementerios, un Cristo sonriente ha sido buscado por todas partes, pero todo en vano. A pesar de la belleza del ingreso de Forest Lawn, insistentemente surge la pregunta si acaso es un cementerio cristiano o no. Porque el genio de la cultura cristiana es no desterrar de la vista el símbolo de la trágica realidad, sino mirarla directamente en el ojo y triunfar gozosamente sobre ella. Todo lo que es más grande en la cultura humana ha nacido del dolor. Cuán ciertos son los versos. . .

Cuando el corazón está más triste,
las cuerdas tensas del arpa están más alegres.

Y lo que es cierto en la música es cierto en todas las artes.

Sin embargo, Forest Lawn refleja una tendencia bien decisiva en Estados Unidos. Amigos españoles y latinoamericanos han observado frecuentemente a este escritor cuán extraño les parece a ellos que las representaciones de los sufrimientos de Cristo no tienen

⁴⁶ Citando en la obra de Henry C. Link, *The Rediscovery of Man*, The Macmillan Company, Pág. 88.

⁴⁷ Comparar Monier, *Personalist Manifesto*.

lugar en la gran mayoría de las iglesias protestantes americanas cuando se recurre al arte religioso. Sobre ventanas con vidrios de colores uno encontrará escenas de la Navidad y de la vida de Cristo hasta incluir la figura orando en Getsemaní. Luego el Salvador desaparece de la vista hasta que aparece todo radiante en la mañana de la resurrección.

En el mundo hispano la figura característica de Cristo es el Crucificado, que cuelga sobre la cruz o que acaba de ser bajado por manos amorosas. El arte español no conoce al Jesús de Galilea ni al Cristo de la resurrección. Si la religión española ha sido esencialmente el culto de la muerte, la religión protestante en Estados Unidos tiende de manera creciente a ser un culto de la vida al estilo griego, del cual la cruz y todo lo que se relaciona con ella han sido desterrados. El dolor ha llegado a ser considerado como intrínsecamente un mal. Bien hondo en la visión americana de la vida hay un decidido disgusto de los símbolos del sufrimiento ya sea en un contexto religioso o secular. Y ahora que debemos sufrir de falta de comodidad y angustia en una escala sin precedentes nos encontramos de manera singular no preparados en nuestros hábitos y en nuestras maneras de pensamiento respecto de ambos.

* * *

Especialmente en los círculos académicos ha existido recientemente un temor muy decidido respecto del compromiso con una gran idea o una gran causa que pudiese involucrar una acción consecuente. Los profesores han querido en la separación del Olimpo, contemplando la vida cada uno desde su balcón, sin descender al camino para mezclarse con los peregrinos y los caminantes, o trepando al interior de la arena donde se llevan a cabo las batallas y donde son ganadas. Unamuno solía acusar a los intelectuales de su país de tratar las ideas como los hombres lascivos tratan a las mujeres, usándolas sólo como capital para una noche. Toma una gran idea, él solía decir, conviértela en tu esposa casada y levanta una familia. Pero muy a menudo los pensadores se resisten a hacer de una idea el hueso de su hueso, la carne de su carne, y la madre de hijos.

* * *

Poco después de la última Guerra Mundial, el escritor francés Julien Benda escribió un libro intitulado, *La trahison des clercs* (La traición de los intelectuales) donde acusaba a la intelligentsia de Francia de cuidarse de dar un liderazgo activo a la nación. Nosotros sabemos qué le ocurrió como consecuencia a la vida de la República francesa. Y ahora, en un brillante libro, *The Irresponsible*, ese gran poeta americano, el actual Bibliotecario del Congreso, Archibald MacLeish, describe la separación de la vida de nuestros académicos y artistas.

En efecto, nosotros extrañamos, dice MacLeish, el viejo hombre de letras que fue la gloria de nuestro mundo de habla inglesa, el hombre que era al mismo tiempo un académico y un artista, y quien usaba su erudición y su pluma para promover alguna gran idea o una gran causa. Pero el académico y el artista de ese tipo, con muy pocas y agraciadas excepciones, lamentablemente, faltan. El académico está interesado en contenido; el artista está interesado en la forma. Pero raramente la erudición y el arte, la verdad y la belleza, están combinadas en una gran pasión por la justicia. Nosotros bien podemos aprender las lecciones de otros países donde los académicos y los artistas han ensayado vivir una vida de similar separación. El tiempo ha llegado cuando a pesar de su

abdicación por los asuntos públicos, ellos dejaron de ser libres para pensar o expresarse a sí mismos como quisieran.

* * *

Nuestras instituciones de altos estudios deben compartir gran parte de la culpa para la separación del académico y del artista de la vida real. Ahora, debido a la emergencia nacional creada por la guerra, grandes instituciones han llegado a estar sujetas a la necesidad práctica de equipar el país para el conflicto armado. El criterio de la necesidad nacional ha llegado a reinar en cada departamento académico. La interrogante es si las universidades deben o no reconocer lo que las universidades en la Edad Media reconocieron, que es su función perenne de servir a una causa que es más grande que la causa de la verdad abstracta.

El presidente Lowell de Harvard, definió en cierta ocasión a una universidad como: “Una sociedad o gremio de académicos, asociados juntos para preservar, impartir, incrementar y disfrutar del conocimiento.”

El Dr. Abraham Flexner, el distinguido fundador de aquella destacada institución, The Institute for Advanced Study, ha cristalizado sus ideales respecto de este nuevo hogar del estudio que ahora es una de las glorias de Princeton: “Debe ser un refugio donde los académicos y los científicos puedan considerar el mundo y sus fenómenos como su laboratorio, sin ser arrastrados en la vorágine de los inmediatos.”

* * *

Sin embargo, puede legítimamente plantearse la pregunta, si cualquiera de estos conceptos de una institución de altos estudios es totalmente adecuada para las necesidades de un mundo como el nuestro, incluso en los días tranquilos de la paz. Aun un profesor de universidad debe tener un objetivo más alto que el de preservar, impartir, incrementar y disfrutar del conocimiento”. Por el verdadero absoluto no es el conocimiento, sino Dios, incluso para el académico.

Cuando Dios es conocido, la erudición llega a ser transfigurada de tal manera que el conocimiento y la vida están vinculados apasionadamente en el gran interés de que la verdad haga avanzar la causa de la bondad. Incluso para académicos y científicos que han de vivir una verdadera vida para servir en su tiempo, el mundo y sus fenómenos debe ser mucho más que un laboratorio. Debe ser también una arena para la acción. Y tal acción, lejos de destruir el entusiasmo y la capacidad para la erudición, transfigurará la personalidad del hombre e incrementará la capacidad del académico.

* * *

Quizás, después de todo, somos nosotros los profesores que somos el principal problema cultural. Kierkegaard, que dijo tantas cosas tristes, cierta vez declaró: “Elimina la paradoja del pensador y tienes un profesor.” En la primera reunión de la Conferencia sobre Ciencia, Filosofía y Religión, el Profesor Adler de la Universidad de Chicago leyó una monografía intitulada “Dios y los profesores”, en la cual él de manera mortificante acusó la mente del profesorado. Su monografía subsecuentemente hizo surgir la mofa en el campus de la Universidad de Chicago. Adler dio expresión en esa monografía a algunas cosas que

los que somos profesores en instituciones de altos estudios no podemos sino sopesar y tomar a corazón. Dice este profesor: “En lugar de una conferencia acerca de la ciencia, la filosofía y la religión en relación con la democracia, lo que se necesita es una conferencia acerca de los profesores de ciencia, filosofía y religión, especialmente los profesores americanos cuyas actitudes intelectuales expresan un falso concepto de democracia. Los defectos de la cultura moderna son los defectos de los líderes intelectuales, sus maestros y sus siervos. El desorden de la cultura moderna es un desorden en sus mentes. . . Yo repito mi acusación. Los profesores, en gran parte, son positivistas. Y además, yo digo, que la amenaza más seria a la democracia es el positivismo de los profesores que domina cada aspecto de la educación moderna y es la concepción central de la cultura moderna. La democracia tiene mucho más que temer de la mentalidad de sus maestros que del nihilismo de Hitler. . . Si yo me atrevo a levantar mi voz como hicieron los profetas en el antiguo Israel, yo preguntaría si acaso los tiranos de hoy no son como los reyes babilonios y asirios, instrumentos de la justicia divina, que castigan a un pueblo que se ha alejado de los senderos de la verdad. . . Así, quizás, los Hitlers en el mundo de hoy están preparando la agonía a través de la cual nuestra cultura ha de renacer. . . Es probable no de parte de Hitler, sino de los profesores, que nosotros seremos salvos al fin de cuentas.”⁴⁸

* * *

Un miedo adicional es el miedo de la emoción. Tanto en los círculos académicos como eclesiásticos en estos últimos años hemos sufrido de hambruna emocional. Los hechos secos y la razón fría han sido enaltecidos más allá de su importancia. Se ha olvidado, como John MacMurray ha señalado, que la emoción es tanto una parte de la racionalidad como la razón discursiva.

¿Acaso sólo la razón ha sido bautizada?
¿Son los sentimientos sólo paganos?

Uno pensaría que fueron eso, en lo que respecta al salón de clases y al santuario en estos últimos tiempos. En los años noventa del último siglo un grupo de estudiantes de Oxford que habían pasado por una profunda experiencia religiosa, jóvenes que destacaban en sus alcances intelectuales y que después adquirieron distinción en la vida, se deslizaron a High Street una tarde frente a la residencia de Walter Pater, ese perfecto griego en estilo y en ideas. Mientras pasaban por la ventana del autor de, *Marius the Epicurean*, cantaron una estrofa, que aunque poéticamente era pura cancha con mote, presenta un reto a más de un centro de cultura:

Es mejor gritar que dudar.
Es mejor levantarse que caer.
Es mejor expresar la gloria,
que no tener gloria en absoluto.

⁴⁸ *Science, Philosophy and Religion* (primer simposio), Págs. 123-128.

En estos años muchos profesores y clérigos no saben qué hacer con los jóvenes entusiastas. Tanto jóvenes como señoritas, reventando de inquietudes espirituales han recibido escaso aliento de parte de mentores y pastores. Ellos han sido considerados un peligro, fanáticos de los más peligrosos.

Los líderes religiosos en los campus universitarios y en las iglesias han sido asustados más de una vez por las explosiones emocionales de parte de la juventud. Los jóvenes han estado listos para entregarse a una gran causa, y muchos líderes religiosos o no han sido capaces o no han tenido la buena voluntad de mostrarles el camino. En lugar de eso, ellos han tratado de rebajar el tono del espíritu y temperar el ardor de los jóvenes y señoritas, sin entender las razones de su entusiasmo como para proveer la expresión de su celo.

Toda su política ha sido dirigida a sedarlos para que luzcan “normales”. No es de sorprendernos que tantos jóvenes entusiastas han encontrado su camino a las filas del comunismo, y otros al compañerismo de las sectas.

¿Qué está preparado a ofrecer el liderazgo religioso como sustituto del fervor revolucionario de los jóvenes radicales como los que son descritos en los siguientes versos de un poeta americano?

Nuestras canciones tenían pelo y sangre.
 Teníamos algo que ellos no tenían:
 Nuestro amor por los Estados
 era real y profundo. . .
 Que nos quemem, que nos cuelguen,
 que nos disparen, Joe Hill,
 porque al fin nosotros teníamos
 lo que se requiere para hacer canciones.⁴⁹

¡Canciones “con pelo y sangre en ellas”! ¿Cómo nos proponemos nosotros, la gente de la iglesia, tratar con el problema presentado por esos millones que ahora no pueden encontrar ninguna inspiración para su vida religiosa en las iglesias organizadas de este país y han tenido que buscar satisfacción y compañerismo en las sectas?

Hacer la adoración más hermosa, majestuosa y reverente no resolverá el problema. Lo que se requiere es calor, un genuino calor religioso. Nosotros debemos aprender y vivir el significado de las palabras: “Nuestro Dios es un fuego consumidor”. Nada grande puede ser consumado excepto por el calor, mediante la influencia de una emoción grande y pura. “Ningún corazón es puro y que no es apasionado; ninguna virtud es segura y que no es entusiasta.”

Hace mucho tiempo, en Pentecostés, el Espíritu descendió como “lenguas de fuego”. Y Pablo dijo: “Mantened el brillo espiritual.”

* * *

Y luego hay el miedo mortal del mañana. En estos días de guerra este temor ha sido grandemente incrementado. Tal es la tiranía del día siguiente, que no podremos cumplir

⁴⁹ Citado en *Spiritual Aspects of the New Poetry*, por Wilder, Pág. 193.

calmada y decisivamente las tareas del día que está pasando. ¡Cuán fácil es tomar un vuelo en el pensamiento al interior del mañana con el objetivo de escapar las cosas desagradables y las responsabilidades de hoy! ¡Cuán fácil es pensar en la clase de mundo que quisiéramos tener mañana y fallar actuar de manera apropiada en el mundo que tenemos hoy! Pero sin esta acción ese digno mañana nunca vendría. Si sólo pudiésemos sentir que somos parte del día eterno de Dios, y cumplir bajo su liderazgo las tareas del momento, estaríamos dispuestos a dejar con él algunas de las preocupaciones del mañana.

Frente al actor, enceguecido por las candilejas, están las tinieblas más profundas, la noche más negra. Pero esa oscuridad tenebrosa es la condición de su éxito sobre el escenario. Si él pudiese ver delante de él, se desvanecería su poder de concentración respecto de su rol inmediato. “Rellénate hoy de eternidad”, decía Kierkegaard, “y no con el día siguiente”.

La única cura para el temor del mañana es darse cuenta del hecho de que el Dios eterno reina y nos guía hoy. Nuestros tiempos están en su mano. Si como los lirios y los pájaros hacemos lo que pertenece al día de hoy, Dios hará de eso la mejor preparación para el mañana.

EL MANANTIAL DE LA RENOVACION

Pero hay una respuesta para nuestra situación cultural: Dios, ahora como siempre, su venida a la vida da a luz a un río de destino. A las voces que hablan “fuera de cisternas vacías y pozos exhaustos”, la respuesta es: “Contigo está el manantial de la vida.” A aquellos que están dispuestos a escuchar, la voz les dice: “Prepárate para encontrarte con tu Dios.” “Deja abiertos los portales del oriente.”

El encuentro entre el espíritu humano y el Espíritu divino es la fuente de la renovación. Porque no hay algo más real que el encuentro de los espíritus. Recordemos en nuestro desierto cultural el esplendor que entró y llenó el Templo vacío, el agua que manó de una “fuente desolada”. La cura para el vacío es la entrada de Dios a la vida. La cura para el temor es ser barrido con la poderosa corriente del propósito redentor de Dios para la humanidad.

Esto es lo que Sorokin llamaría el despertar del interés en lo espiritual, en la realidad sobrenatural, en lo que él llama “lo ideacional”.

Es lo que San Agustín quiso dar a entender por *adhaerere Deo*, “pegarse a Dios”. Esto significaría volver a la verdadera fuente y origen de nuestras vidas en busca de la plenitud de significado, en busca de un estremecimiento para desterrar el temor.

Los Nazis y los japoneses volvieron a su origen en un sentido puramente biológico. Nosotros debemos volver al nuestro en un sentido espiritual. Ese origen es Dios, la principal fuente de significado y de vida. No se diga que por seguir tal rumbo representamos “el reflejo del anciano que vuelve a su infancia”. No. Este es más bien el retorno del muchacho vigoroso, potente, al hogar paterno, como un huésped pródigo, es verdad, pero bienvenido.

La necesidad permanente de la cultura humana es doble: La necesidad de conocimiento y la necesidad de poder, la necesidad de luz y la necesidad de fuerza, la necesidad de guía y la necesidad de logros, la necesidad de verdad y la necesidad de gracia. Ambas, estas necesidades son suplidas de una manera singular en la religión cristiana, en la revelación personal de Dios en Jesucristo quien es descrito como que es “lleno de gracia y verdad”.⁵⁰

Luego, la respuesta a nuestra enfermedad cultural es doble: Primero la restauración de significado; segundo, la experiencia de la gracia divina. Permite que me refiera en turno a las dos. . .

Su significado debe ser restaurado a nuestra existencia

El primer paso en la restauración del significado es la iluminación de nuestra condición. Necesitamos luz para entendernos a nosotros y para entender la situación en que nos encontramos. La única luz que es adecuada para interpretar qué somos y dónde estamos es la luz de Dios. El Salmista hebreo dijo: “En tu luz veremos la luz.”⁵¹

Esta luz viene a nosotros en nuestra herencia cristiana. Es mediada a nosotros a través de la Biblia. En los luminosos hechos, palabras y personalidades que contiene el Libro, especialmente en el rostro de “la Palabra hecha carne”, llegamos a conocer y a entender el significado de la vida.

* * *

Por dos siglos después de la muerte de Juan Sebastián Bach el significado de sus corales permanecieron ocultos y enigmáticos a los estudiantes de su música. La solución no fue encontrada hasta que Albert Schweizer descubrió que los corales deben ser interpretados en términos del texto bíblico que habían inspirado su composición. El viejo profesor de música de Schweizer en París escribió un prefacio al libro de su alumno acerca de la vida y la música de Bach. ¡Cuán significantes son sus palabras!

“Un día, en 1899, cuando pasábamos a lo largo de los preludios de los corales, yo le confesé que gran parte de estas composiciones me eran enigmáticas. . . ¿Por qué estas a veces antítesis excesivamente abruptas de sentimiento? ¿Por qué el añade motivos en contrapunto a la melodía del coral que a menudo no tienen relación con el sentir de la melodía? ¿Por qué estas cosas incomprensibles en el plan y en la ejecución de estas fantasías? Mientras más las estudio, menos las entiendo.

“ ‘Naturalmente’, me dijo mi discípulo, ‘muchas cosas en los corales te deben ser oscuras por la razón de que ellas sólo son explicables por los textos que les pertenecen.’

“Yo le mostré a él los movimiento que más me intrigaban. De memoria él tradujo los poemas en francés para mí. Y todos los misterios fueron resueltos. Durante las dos siguientes tardes, tocamos todos los preludios de los corales. Mientras Schweizer —porque

⁵⁰ Juan 1:14.

⁵¹ Salmo 36:9.

él era el alumno—, me los explicó uno tras otro, llegué a conocer a Bach de cuya existencia yo sólo tenía previamente una vaga sospecha.”⁵²

* * *

“Ellas sólo son explicables por los textos que les pertenecen”. La cultura contemporánea necesita ser confrontada con la Revelación cristiana. La Biblia, que contiene como lo hace, el registro de la revelación personal de Dios y de su voluntad para la vida humana, es el único texto que nos puede explicar nuestros pensamientos y nuestras aspiraciones, nuestras aberraciones y nuestras tragedias. Cuando este texto es estudiado el enigma de la música extraña, sin sentido, se torna fácil, y la naturaleza de nuestro predicado llega a ser claro a nosotros.

La cultura moderna se desvió al dar al hombre el lugar que le corresponde a Dios. Escuchemos, al respecto las palabras proféticas: “Dejad de confiar en el hombre.”⁵³ En otra parte leemos: “Porque dos males ha hecho mi pueblo: Me han abandonado a mí, que soy fuente de aguas vivas, y han cavado para sí cisternas rotas que no retienen el agua.”⁵⁴

Esto es exactamente lo que hemos hecho. Por eso nuestras cisternas están vacías y nuestros pozos están agotados. Estudiando este texto más a fondo aprendemos acerca de personas que “caminaron tras la vanidad y se hicieron vanos”.⁵⁵ O traducido de manera más verdadera: “Ellos se fueron tras ídolos vacíos, y se hicieron vacíos ellos mismos.” O como también ha sido traducido: “Siguiendo a las burbujas, se hicieron burbujas ellos mismos.” Esto es precisamente lo que nos ha ocurrido a nosotros y a nuestra civilización. Seguimos a las burbujas, y nos hicimos burbujas, vacías, iridiscentes, prestas a colapsar.

* * *

Pero admitiendo que esta es una verdadera descripción de nuestra historia cultural, ¿cómo podemos saber si hay significado, y unidad, y esperanza en el universo?

Estudiemos de nuevo nuestro Texto, esta vez en el libro de Job:

¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la Tierra?

...

cuando aclamaban juntas las estrellas del alba,
y gritaban de júbilo todos los hijos de Dios?⁵⁶

⁵² *J. S. Bach, Albert Schweizer, The Macmillan Company, Vol. I, Pág. vi.*

⁵³ Isaías 2:22.

⁵⁴ Jeremías 2:13.

⁵⁵ Jeremías 2:5.

⁵⁶ Job 38:4, 7.

Por estas palabras él quiso dar a entender que a pesar de las apariencias y de los sonidos desgarradores del presente, el universo ha nacido con las notas de una canción. La música más profunda de la historia no ha sido la música del yunque, sino la música del arpa, cuyas cuerdas tensadas han acompañado un “cántico nuevo”, una suave melodía redentora.

Esta canción, cuyo tema es “la Palabra hecha carne”, la sabiduría personal de Dios que llegó a ser necesidad para redimir la necesidad humana, constituye la nota más profunda en la historia y proclama la promesa de un nuevo orden. Aunque es a menudo difícil entender la música de la vida y la historia, el “cántico nuevo” está siempre allí, una extraña armonía que sólo pueden entender los que son introducidos en la simpatía del pensamiento y de la vida con el Músico Maestro que es Dios mismo.

* * *

Es la función de la teología cristiana interpretar el Texto original de modo que la extraña música de la vida y sus muchas notas estridentes puedan ser entendidas, y que la música del nuevo orden de Dios pueda ser aprendida. La teología no puede mantenerse en una separación enclaustrada de la vida, interesada sólo en conceptos, no importa cuan verdaderos y puros puedan ser. Debe descender de su asiento en su balcón a donde una confusa multitud rebalsa el camino y donde espíritus ardientes entablan batalla en la arena. Relacionándose con las realidades de la vida, la teología debe re-interpretar a las multitudes que se arremolinan, a aquellos que se encuentran atrapados en un conflicto mortal, así como a caminantes y peregrinos en marcha, el significado de su existencia y la esperanza de la salvación. Porque lo que realmente está en juego en el tiempo presente en nuestra situación cultural es la concepción cristiana respecto de la vida.

Entonces, es la tarea de la teología cristiana estudiar de esta manera la confusa escena humana en la luz del Texto bíblico que el significado puede ser restaurado a la vida. Cuando el significado es restaurado y la vida es vista una vez más a la luz de Dios y de su propósito en Jesucristo, volverán de nuevo a nosotros la gran literatura y el gran arte, la gran filosofía y la gran política, la gran predicación y el gran cambio social.

* * *

Pero la restauración del significado no es suficiente. *Debe hacer también una experiencia de la gracia divina.*

Esa palabra significativa e irremplazable, “gracia”, ha desaparecido en gran manera del pensamiento, tanto religioso como secular. “Gracia” significa, en los términos más simples, la buena voluntad de Dios, y por una extensión de significado, la comunicación de su energía redentora a la vida humana.

Para aquellos que han experimentado la falta de significado y la pérdida no es suficiente que la luz irrumpa, capacitándoles para entenderse a sí mismos y su situación, para ver el sendero hacia el mañana. Es necesario que experimenten renovación a través del poder simbolizado por el río sagrado que Ezequiel vio en visión, que fluyendo del santuario donde ha entrado el esplendor de Dios, convirtió la desolación de Judea en un jardín, y el Mar Muerto en un mar de vida. La gracia es esa energía divina que hace que cada desierto florezca y conquista la muerte en todas sus formas.

* * *

La gracia, como lo expresa Agustín, “es la medicina del alma actuando internamente como las medicinas actúan exteriormente sobre el cuerpo.” En nuestra cultura es experimentar la realidad de la gracia por su renovación; Dios debe ser admitido dentro de nuestra vida; la adoración debe llegar a ser real. La verdadera adoración, no lo olvidemos es worth-ship; implica un sentido de valor supremo. Significa la dedicación personal gozosa de la vida y de todas sus esferas a Dios, la apertura de su puerta oriental y de sus ambientes más recónditos a su venida. Una confesión penitente del pecado y fracaso, acción de gracias a Dios por su gran bondad, anhelo de pureza interior, y el deseo de llegar a ser el canal de la energía redentora de Dios a favor de otros, todas son parte de la verdadera adoración.

Pero si la adoración significa esto, lo que sigue es que la religión debe ser centrada en Dios y que los adoradores deben estar relacionados directamente con la viva realidad de Dios. Una religión centrada en Dios, no obstante, es algo totalmente diferente de un Dios centrado en la religión. Cuando la religión, no Dios, es lo central, se hace un intento no santo de hacer que la Deidad juegue un rol secundario, acomodándolo a los esquemas y caprichos del adorador.

* * *

La verdadera adoración es seguida por obras. La comunión con el Dios vivo envía al adorador de regreso a las actividades de la vida. Cuando los hombres y las mujeres son serios respecto de la vida, el refrigerio espiritual que deriva de la adoración no los transformará en espectadores de los asuntos humanos. Más bien hará claro y profundizará su sentido de vocación.

El artista que adora a Dios en “la hermosura de la santidad” y es extasiado por un vistazo de la Bondad eterna, descubrirá una nueva sensibilidad para formar y adquirir un sentido creativo de valores.

El académico que en la santa intimidad de la adoración y llega a conocer a Dios, será inspirado a hacer su conocimiento accesible como una contribución a una visión cristiana del mundo.

El hombre de negocios vendrá de la adoración del “Padre que trabaja hasta ahora”, ansioso por actuar de una manera digna del principal Socio en su negocio.

El estadista dejará el santuario donde ha visto “al Señor alto y enaltecido”, inspirado para promover una política que reflejará la justicia y la misericordia de Dios.

La universidad cristiana en cuya consejo de la facultad están unidos diferentes tipos de hombres y mujeres de cultura unidos por una fe común, se prescribirá una doble tarea: Será la gloria suprema de los profesores encontrarse con los estudiantes en la misma intimidad creativa con que Dios les encuentra a ellos, y obrar armoniosamente juntos. Cada uno en su propia esfera, para desarrollar una concepción cristiana de la vida de arraigo global.

* * *

Permítanme concluir con dos pasajes de una declaración redactada por un grupo de amigos en dos instituciones de estudio de Princeton, y sometida por ellos a la Segunda Conferencia sobre Ciencia, Filosofía y Religión. Ellos traerán a su punto final las dos tesis principales de este capítulo:

“En el concepto hebreo-cristiano. . . lo divino es concebido en términos personales. La relación del hombre con Dios es hecha posible por un antecedente acto de revelación de parte de Dios. Dios alcanza al hombre en gracia, y el hombre responde en gratitud y amor. Además, si Dios es concebido primeramente como una voluntad moral, y puesto que su propósito es cumplido en la vida humana, la tarea del hombre no es simplemente contemplar la realidad y el valor, sino actuar en armonía con el propósito de Dios para la vida y la historia humanas. De esta manera, la contemplación intelectual y estética está subordinada a una acción humana práctica, y los valores de ambos, de la contemplación y de la acción están tan relacionados con los propósitos del Divino Espíritu que todo lo abarcan, para alcanzar el significado más profundo posible.”

“En primer lugar, no se trata de dos formas diferentes de gobierno, sino de dos concepciones diferentes de la vida humana que están opuestos en el conflicto de la vida y la muerte de nuestro día. Los académicos, por tanto, deben hacer lo que para ellos es tan difícil en nuestra cultura “liberal”: Ellos deben actuar tan bien como pensar. Pero ellos pueden actuar sólo si en sus mentes ellos deciden respecto de los grandes asuntos de la vida espiritual y moral en los cuales es imposible la demostración lógica y científica. Ellos tienen una responsabilidad especial cuando lealtades fanáticas gobiernan una mitad del mundo, para ver que en la otra mitad los hombres reflexionan antes de actuar. Porque si el compromiso sin reflexión significa fanatismo en la acción, la reflexión sin compromiso significa la parálisis de toda acción. En ese camino reposa la muerte de la sociedad democrática y de su cultura.”⁵⁷

Reflexión y compromiso: Primero, la clarificación y la aceptación de la verdad acerca de Dios; luego la dedicación de la vida a Dios y a su propósito. A lo largo de ese camino reside la renovación de la cultura.

⁵⁷ *Science, Philosophy and Religion* (segundo simposio), Conferencia sobre Ciencia, Filosofía y Religión en su relación con la manera democrática de vida, Inc., Págs. 254, 256. La Declaración de Princeton fue firmada por J. Douglas, Brown, Theodore M. Greene, E. H. Harbison, Whitney J. Oates, Henry Norris Russell, Hugh S. Taylor, George F. Thomas, John A. Mackay.

CAPITULO CINCO DIOS Y LA NACION

Hace algún tiempo un distinguido americano hizo esta declaración: “¿Quién puede decir que el profeta no tuvo en mente y en su corazón a América y el día presente cuando tuvo la visión del Sol como ‘un Sol de justicia’? Cuando dijo en el último capítulo del Antiguo Testamento: ‘Porque he aquí viene el día ardiente como un horno, y todos los arrogantes y todos los que hacen maldad serán como paja. Aquel día que vendrá los quemará, y no les dejará ni raíz ni rama, ha dicho YHVH de los Ejércitos. Pero para vosotros que teméis mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en sus alas traerá sanidad.’⁵⁸

“América, sin orgullo de raza, pero con completa tolerancia y gran poder puede ser ese ‘Sol de justicia’ con sanidad en sus alas. America puede establecer el tiempo de una verdadera gran paz basada en justicia para todos los pueblos.”⁵⁹

* * *

Mientras tal interpretación del profeta Malaquías es muy mala exégesis y peor teología, el concepto germinal del Vice-Presidente Wallace que las naciones pueden ser escogidas por Dios para un rol providencial en la historia es perfectamente sano y bíblico. Las naciones a veces han cumplido el propósito divino como inconscientes instrumentos de la voluntad de Dios como ocurrió con Persia bajo el rey Ciro, y Grecia y Roma en su respectivo tiempo. Algunas naciones en la historia se han considerado como llamadas por Dios para ser ejecutoras de su voluntad. Un testimonio es España en el Siglo 16, invadiendo los Países Bajos y atravesando el océano occidental como el “Brazo del Señor”. O considera a Alemania y Japón en el Siglo 20, movidas por lo que cada una consideraba una misión cósmica.

Esta fue la inquietud de Ginebra en el tiempo de Juan Calvino, la inquietud de Inglaterra en el tiempo de los puritanos, la inquietud de Escocia en el tiempo de los covenanters, y la inquietud de Nueva Inglaterra en el tiempo de los padres fundadores.

Si esta inquietud ha sido operativa en la vida de un pueblo, el principio teocrático inherente en la vida de Israel recibió una expresión contemporánea. Este capítulo es un llamado a repensar el significado de la teocracia y una imploración para reconocer la continua validez del principio de la teocracia en la vida de las naciones.

⁵⁸ Malaquías 4:1, 2.

⁵⁹ *Why did God Make America?*, Conferencia por Hon. Henry A. Wallace, Gobierno de Estados Unidos, Oficina de Impresiones.

TEOCRACIA, UN ASUNTO PARA HOY

La idea teocrática que ha inspirado la vida nacional de Israel en sus mejores tiempos y con el cual el sentido judío de singularidad y de destino continúa vinculado, no pertenece meramente a la historia como una concepción sociológica ahora fuera de moda. Es tan válida ahora, o se podría decir, más válida más válida hoy que en ningún período previo en la historia del mundo desde la disolución del carácter de Israel como estado. A pesar de que Israel cesó de ser un estado en el primer siglo de la era cristiana cuando nació el nuevo Israel y Judea fue “disuelta como una perla en la copa de la comunión universal”, la relación de pacto con Dios que había constituido la esencia de Israel como estado ha continuado siendo un paradigma para la vida de otros grupos nacionales. En otras palabras, Israel no cesó de tener significación para la historia cuando dio origen a la Iglesia Cristiana, ni desde que la Iglesia nació se ha agotado la significación política de Israel.

* * *

Esta contención está ligada, por supuesto, en la creencia en la permanente validez del Antiguo Testamento como una fuente de nuestro conocimiento de la naturaleza y la voluntad de Dios. Tan lejos de que el Antiguo Testamento estuviese fuera de fecha y que fuera de interés exclusivo como depositario de grandes pensamientos acerca de la religión, tiene una significación peculiar sea que surge la pregunta respecto de la relación entre religión y política y la responsabilidad corporativa de un pueblo hacia Dios. Ningún sistema de ética puede ser totalmente cristiana si deja fuera de cuenta la posibilidad de la relación especial de una nación con Dios y las implicaciones que tan relación tiene para la conducta.

Este es un problema que naturalmente no interesaba, que de hecho no interesaba a los escritores del Nuevo Testamento debido a las circunstancias históricas especiales en que vivieron. Es, sin embargo, un problema perenne sobre el cual, de manera suficientemente paradójica, el Antiguo Testamento tiene más guía que darnos que el Nuevo Testamento.

* * *

Donde sea y cuando sea que los cristianos se han encontrado en una situación donde están obligados a ejercer una responsabilidad política, el Antiguo Testamento, con su idea teocrática centrada en el Pacto entre Dios e Israel, ha asumido una forma contemporánea. Para poner el asunto de manera sencilla, la herencia de Israel puede ser y debería ser la herencia de cada nación, y el destino de las naciones será eventualmente determinado por la seriedad o la indiferencia con que enfrentan y aplican la concepción del pacto en su vida nacional. Es la perenne tarea humana “hacer de cada tierra una Palestina”, y la única federación internacional que puede a fin de cuentas cumplir el destino humano en el ámbito político, será una federación de estados teocráticos. La base de la verdadera democracia es aún, y continuará siendo teocracia.

TIPOS DE CARACTER DE NACION

Empecemos esta discusión por inquirir qué significa el término “nación”. La nación y el carácter de nación puede ser definido desde dos puntos de vista: Primero, el principio secular de unidad que vincula a quienes que conforman la “nación”. Y segundo, la actitud que la nación asume hacia Dios y lo divino.

Considerado desde el punto de vista de una unidad vinculante, el significado de nación ha sido admirablemente analizado recientemente por un grupo de miembros del Royal Institute of International Affairs. Nosotros no podemos hacer algo mejor que seguir su análisis lúcido y autoritativo. “Nación en inglés es usado”, dicen estos académicos, “de manera sinónima con ‘Estado’ o ‘país’ para significar una sociedad unida bajo un gobierno. Este sentido del término no es meramente un uso del discurso común, como muestran las expresiones ‘Ley de Naciones’, ‘Liga de Naciones’. Pero la implicación de ‘nación’, nunca son precisamente las de ‘estado’, puesto que ‘nación’ llama la atención respecto de esas personas que componen una comunidad política, y ‘estado’ al poder soberano al cual ellos deben lealtad y que mantiene dominio sobre el territorio en que habitan.”

Una ‘nación’, en este sentido del término, es frecuentemente determinado por fronteras de un carácter típico o histórico. Es en estos términos, por ejemplo, que está constituida la nación peruana. La nacionalidad peruana está hecha de diversos grupos étnicos que todavía no se han fusionado en una cultura común. Pero los límites de la nación son determinados por las líneas fronterizas que datan del período colonial en la historia de América del Sur. España e Italia bajo el régimen fascista que los gobierna al presente también son naciones en este primer sentido.

* * *

O ‘nación’ puede “denotar una agregación de individuos, unidos por otros vínculos aparte de los políticos, como los de raza, religión, idioma o tradición”. Estos individuos corporativos poseen instituciones comunes y una cultura común que dan unidad al grupo y alimentan un sentido de simpatía entre los miembros. En este sentido ‘nación’ es a menudo contrastada con ‘estado’, mientras la connotación del término es más rica y más vital que en el sentido anterior. Porque aquí el vínculo que mantiene unida la así llamada ‘nación’ no es geográfica, histórica e incluso jurídica en carácter, sino que se basa primeramente sobre una actitud común hacia la vida. Es así que Rusia, la Unión de Repúblicas Soviéticas puede ser llamada una ‘nación’, a pesar de la gran variedad de grupos raciales que conforman la unión nacional.

En este sentido también Estados Unidos es una nación a pesar de la gran diversidad de trasfondos y tipos entre sus ciudadanos. La Gran Bretaña y los miembros del British Commonwealth of Nations también son naciones en este sentido supremo.

Las naciones, no obstante, pueden distinguirse unas de otras de acuerdo con otro principio: *La actitud que asumen hacia Dios y lo divino.*

Hay primero la nación secular

Una nación secular es una que considera que el bienestar público demanda la completa eliminación de Dios de toda conexión oficial con su vida y cultura. Considera que su lealtad suprema no es a Dios, sino a ideas. Su herencia no es la divinidad sino la ideología. Se mantiene insensible al hecho de que una ideología particular a la cual profesa lealtad puede ser en el fondo un tipo de “cristianismo secularizado”, un aspecto de la herencia nacional derivado de un tiempo previo cuando la lealtad a Dios jugó una parte en la vida de la nación. La nación secular, no obstante, no interfiere con la libertad de pensamiento o de religión de parte de los ciudadanos individualmente y de las instituciones privadas en el país.

Típica entre las naciones seculares en el siglo presente son Uruguay y Francia. Temprano en el siglo presente Uruguay decidió eliminar toda asociación con la religión cristiana de todas las organizaciones e instituciones controladas por el gobierno. En el calendario oficial, “la Navidad” llegó a ser “el Día de la Familia”, y “la Semana Santa” ha sido renombrada como “la Semana de Paseo”.

El caso de Francia es simbólico y ominoso. Habiendo perdido el sentido del origen religioso del famoso trío, “Libertad, Igualdad, Fraternidad” que fue el slogan de la Revolución Francesa, los gobernantes de la nación dejaron de creer en los principios de la democracia. Se perdió todo en sentido de misión. La vida política de Francia llegó a atomizarse en una multiplicidad de grupos. Desapareció el sentido de herencia y con ello el sentido de destino. Cuando la nación sufrió la arremetida de un pueblo movido por un cruzado sentido de destino, se produjo uno de las más asombrosas *débâcles* que alguna vez marcó la vida de un gran pueblo.

El segundo tipo de nación es la nación *demónica*

El término “demónico” ha sido usado en el pensamiento reciente para connotar la absolutización de lo relativo, es decir, el enaltecimiento al nivel de absoluto de algo que es puramente relativo y finito. Una nación demónica es una que se ha transformado en un objetivo final, tomando el lugar de Dios, o que ha deificado alguna realidad asociada con su vida.

Las cuatro naciones totalitarias en el mundo de hoy todas ellas son demónicas en carácter. En cada caso el elemento demónico es idéntico con esa realidad que la nación considera su verdadera herencia. En el Capítulo Uno hemos tenido ocasión de considerar cómo cada nación totalitaria alcanzó su sentido de herencia por un proceso retrospectivo. Ahora consideraremos la más típica nación demónica de nuestro tiempo con particular referencia a su significación religiosa.

* * *

Un ejemplo prominente de una nación demónica es Alemania. Siguiendo un proceso psicológico que llega a ser operativo en tiempos de crisis y que ya ha sido analizado, el pueblo alemán se elevó al estado virtual de deidad.

En un momento psicológico propicio la idea del estado totalitario derivó de Hegel y la idea del pueblo deificado derivó de Fichte, y Houston Chamberlain llegó a ser

personalizado como una figura mesiánica, el Fuehrer Dios manifestado en carne que tomó el lugar de Jesucristo.

El Fuehrer creó un nuevo estado en el cual el pueblo alemán fue invitado a hacer reverencia en su propio santuario. El resultado fue un misticismo florido, místico. El registro de la vida y del pensamiento del Fuehrer —*Mein Kampf*— llegó a ser la nueva Biblia de la santa nación alemana. El compañerismo de un partido político tomó el lugar de la Iglesia Cristiana. En las reuniones partisanas un hermoso ritual pagano jugó el papel de la liturgia cristiana tradicional. El mito del Siglo 20 usurpó el lugar de la teología cristiana. Los misioneros empezaron a invadir cada tierra para preparar la venida del nuevo mesías y facilitar su camino cuando llegue “el día”. Quintas columnas misioneras y soldados que luchan con la furia primitiva de los derviches, todos ellos han sido inspirados por la visión mesiánica de una nueva era. Algún día la gloria del pueblo alemán “cubriría la Tierra como las aguas cubren los canales del abismo”. Entonces el mundo reconocería a su verdadero amo y su vida sería reorganizada sobre la base del paradigma de un nuevo orden. De esta manera un gran pueblo asumió los atributos y el rol de deidad, proponiéndose no dar respiro al mundo y a sí mismo no reposo hasta que su destino racial sea cumplido en una escala mundial.

El tercer tipo de nación es la nación *pactual*

Tal nación es la que reconoce su dependencia de Dios y su responsabilidad hacia Dios.

La idea pactual ha sido a veces expresada por una iglesia estatal como en Inglaterra, Escocia y Noruega. Una iglesia estatal es un símbolo que la nación que lo ostenta reconoce una lealtad más alta que el estado y los intereses del estado. Es tristemente verdad, por supuesto, que las así llamadas iglesias estatales han sido en más de una vez criaturas del gobierno. Sin embargo, no infrecuentemente la iglesia estatal se ha atrevido confrontar y denunciar al gobierno en el nombre de Dios. Pensamos instintivamente en la Iglesia Escocesa en los tiempos de John Knox y de Thomas Chalmers, y en la gloriosa Iglesia Noruega en estos días de Hitler y de Quisling.

No obstante, en otros casos la idea pactual ha sido expresada en la constitución y en las instituciones nacionales de un país. En el caso de los Estados Unidos de América, Dios es reconocido como la fuente de los derechos humanos en la inmortal Declaración de Independencia, mientras las palabras “*In God We Trust*” están grabadas hasta en la más pequeña moneda en circulación.

* * *

Un estudio de la Declaración de Independencia deja en claro que en el juicio de los compositores no es a la razón o a la revolución que debemos nuestra libertad sino al hecho de que Dios ha hecho al hombre. También es del todo cierto, lamentablemente que en muchos caminos y accesos de la vida política, así como de la vida social del pueblo americano, los cínicos pueden encontrar base para preguntar qué Dios es el aquel en quien se ha depositado la confianza. ¿Es la riqueza el Dios americano, o la comodidad, o el nivel de vida, o el individualismo arrugado?

Estas preguntas son pertinentes, pero el hecho prevalece de que esta nación, en el comienzo de su historia cuando todavía era una colonia de Inglaterra, hizo pacto con Dios en un sentido muy singular, y que después, cuando nació la República, Dios fue reconocido como la fuente de los derechos humanos.

LA NACION PACTUAL

Cuando hablamos de Estados Unidos como un ejemplo de nación pactual estamos muy lejos de pensar de ella como un modelo perfecto de nación, o como una nación que es la favorita de la Deidad. Porque Dios no tiene favoritos en nuestro sentido humano. Tampoco es nuestra justicia nacional, para usar la frase bíblica, nada más que “alfombras sucias” en la presencia de la pureza de Dios y la majestad de nuestra responsabilidad moral. Una nación pactual es simplemente una que, cualquiera sean sus defectos, reconoce que Dios y sus propósitos están por encima de la nación y los intereses de la nación, y que el rol más elevado que una nación debe jugar ha de reflejar la justicia de Dios en la política nacional y han de promover sus propósitos en todas las responsabilidades de la vida.

Por consiguiente, cuando abogamos que el pueblo americano encara directamente su especial relación con Dios y su especial responsabilidad hacia Dios, no debemos ser acusados de americanizar a Dios o de tratar de despertar la fe en una deidad nacional que ha escogido al pueblo de esta república para ser su pueblo escogido. Si hubiéramos querido dar a entender eso, estaríamos abogando una actitud religiosa idéntica con la de los alemanes y los japoneses que han hecho de la política la estación generadora de la electricidad política. No; lo que abogamos, más bien, es que nos examinamos a nosotros mismos, a nuestro pasado, a nuestro presente en la luz escudriñadora de Dios.

* * *

El tema del destino americano ha llegado a ser desagradable a una multitud de nuestros mejores ciudadanos a causa de la repugnancia suscitada por “los americanos cien por ciento” y la fanfarronada de la escuela del “destino manifiesto”. Y ha habido buena razón para ello. Ese príncipe de los periodistas americanos, el finado John H. Finley, del *New York Times*, cuenta de un famoso brindis dado una vez en París por un cierto americano de este tipo reprensible. “Yo te doy los Estados Unidos”, digo este paradigma de modestia, “que limita en el norte por la Aurora Borealis, en el sur por la procesión de los equinoccios, en el este por el caos primigenio, y por el oeste con el Día del Juicio.”⁶⁰

Es el espíritu simbolizado en este brindis que ha hecho cierto tipo de americanismo objetable al mundo en grande, así como a los mejores ciudadanos de su propio país. Sin embargo, la obligación de enfrentar la pregunta del destino americano es completamente inescapable. Así que, librando nuestras mentes de cualquier sugerencia arrogante respecto de un pueblo “escogido”, y rechazando tanto la exégesis y la teología que haría de este país el bíblico “Sol de justicia”, aun cuando tienen sanción presidencial, preguntémonos: ¿A dónde nos dirigimos? ¿A dónde deberíamos dirigirnos?

⁶⁰ *The Coming of the Scot*, John H. Finley, Charles Scribner's Sons, Pág. 98.

Estas preguntas pueden ser respondidas sólo después de que nos hayamos hecho estas otras preguntas: ¿De dónde venimos? ¿Quién y qué somos? No podemos hablar con alguna verdad o realismo acerca de mañana hasta que hayamos mirado atrás en el rostro del ayer.

* * *

Pero, ¿cómo molesta mirar atrás a la gente que está tan acostumbrada a mirar adelante!

Habiendo identificado el progreso tan exclusivamente con la mirada hacia adelante y con movimiento y velocidad, es difícil para los americanos creer que el ayer tiene importantes lecciones para el presente. El último objeto o idea siempre nos ha parecido el mejor. Y cuando miramos atrás es con los ojos infantiles o sentimentalistas de quienes glorifican lo que pasó. Porque nosotros amamos las asociaciones históricas, y las reliquias, y los souvenirs, más que cualquier pueblo. O de otra manera nos interesamos en el pasado porque queremos ver confirmados nuestros prejuicios —que el aislamiento, por ejemplo, es la verdadera doctrina americana—. Pero fallamos respecto a estudiar nuestra historia con el objeto de adquirir un sentido de tradición, o para llegar a conocer y a poseer nuestra herencia, o para descubrir hitos en el ámbito del ayer que nos puedan guiar a lo largo del presente rumbo al mañana. Y sin embargo, la palabra más creativa y estable es la palabra “recuerda”.

* * *

Es importante que consideremos con reverencia y pavor qué somos y la herencia a la cual hemos entrado. Si los antiguos israelitas estaban acostumbrados a contrastar su país con Egipto, de cual ellos habían salido, hablando de él como “la tierra de colinas y valles que bebe el agua de la lluvia del cielo”, nosotros en este país tenemos razón para agradecer a Dios con reverencia por esta singular herencia física. Desde el Atlántico hasta el Pacífico el país está repleto de parábolas de exuberante naturaleza. Los gigantescos bosques rojos de California eran tiernos cuando Abraham dejó Ur de los Caldeos a lo largo del camino del destino. Estos son símbolos de riquezas biológicas. La torres de perforación de petróleo que elevan sus cabezas en tantos estados de la Unión desde Pennsylvania, donde fueron perforados los primeros pozos petroleros, hasta la costa del Pacífico, son emblemas de riqueza mineral.

Pero esto es nada comparado con nuestra herencia humana. En ningún país en la historia los habitantes han constituido tan vasto microcosmos racial de la humanidad. No es de maravillarnos que no poseamos un instrumento nacional de música. Grecia tenía su flauta y su lira; Roma, su trompeta; Alemania, su órgano de catedral; Irlanda, su arpa; y Escocia, sus gaitas. Pero la música de América tiene que ser siempre la orquesta en la cual todos los instrumentos nacionales y raciales están fusionados. En esta orquesta, las profunda notas del bajo son producidas por nuestra gran población negra que ha contribuido más que cualquier otro grupo racial a la juglaría americana.

Con tal herencia, nuestro destino nunca ha de ser cumplido hasta que las relaciones inter-raciales en este país asumen una rica armonía orquestal.

* * *

Se dice a veces, con una gran cuota de verdad, que América no tiene ni historia ni sentido histórico. De manera bastante paradójica este hecho constituye una parte muy importante de nuestra herencia. Nuestra misma carencia de historia nos ha salvado de la terrible “patología de la frontera” que ha sido una de las principales fuentes de las guerras europeas. Porque felizmente no existe cerca de nuestras fronteras un Rin o un Corredor Polaco, ni ninguna frontera cuya mera mención despierte el sentimiento de odio y venganza. En Europa, “frontera” ha significado “un límite fortificado en medio de áreas densamente pobladas”; en este país ha significado tradicionalmente “este lado de la tierra libre”.

* * *

Aquí tenemos otra paradoja histórica. ¡Cuán extraño es que un país que comparado con Europa, Asia y Africa no tenga historia, debe ser, no obstante el epítome de toda la historia! Este hecho ha sido señalado contundentemente por Frederick Jackson Turner, ese gran estudioso del desarrollo de la frontera americana: “Nosotros tenemos una recurrencia del proceso de evolución en cada área occidental alcanzada en el proceso de expansión. De esta manera el desarrollo americano ha exhibido no meramente un avance a lo largo de un sola línea, sino también el retorno a condiciones primitivas en una frontera que avanza continuamente, y un nuevo desarrollo para esa área. El desarrollo social americano ha estado continuamente empezando una vez tras otra en la frontera. Este perenne renacimiento, esta fluidez de la vida americana, esta expansión hacia occidente con sus nuevas oportunidades, su continuo contacto con la simplicidad de la sociedad primitiva provee de las fuerzas que dominan el carácter americano.”⁶¹

Luego el pasa a citar a Loria, el economista italiano que ha insistido en el estudio de la vida colonial como una ayuda para entender las fases del desarrollo europeo. “América”, dice Loria, “tiene la llave del enigma histórico que Europa ha buscado en vano por siglos, y la tierra que no tiene historia revela luminosamente el curso de la historia universal.”⁶²

Pero seguramente, si es parte de nuestra herencia humana que la historia americana, tal como es, ha compendiado el desarrollo de la humanidad, y en diferentes áreas del país todavía continúa compendiando las variantes condiciones en que se encuentra hoy la humanidad, este hecho constituye un llamado imperioso para nosotros. Esto convoca a todo americano a pensar en términos de la humanidad como un todo y a compartir con otros en una escala mundial nuestra experiencia y recursos.

⁶¹ *The frontier in American History*, Frederick Jackson Turner, Henry Holt and Company, Págs. 2, 3.

⁶² *Idem.*, Pág. 11.

NUESTRA HERENCIA ESPIRITUAL

Pero más grande y más significativa de todas ha sido nuestra experiencia espiritual, nuestra tradición religiosa. El núcleo de esta tradición es una realidad espiritual, la realidad de Dios. Dios en el sentido más concreto fue la herencia de los Padres Fundadores de la nación. El pueblo americano hizo pacto con Dios, no como una deidad local, continental o racial, sino como el Dios viviente y universal quien, siendo el Dios de todos los pueblos, llega de manera muy especial a ser el Dios de todos aquellos que aceptan su propósito para la vida humana.

Aparte de la fe en Dios, la historia americana no tiene significado. En esta fe fueron creadas nuestras instituciones, fueron promulgadas nuestras leyes, y fueron aseguradas nuestras libertades. Por la luz de esta fe ha sido promovida la cultura, su calor ha encendido el esfuerzo filantrópico y misionero a través de todo el mundo. Los misioneros cristianos fueron los primeros internacionalistas americanos, y los más grandes embajadores de buena voluntad del país a todas partes del globo.

* * *

¡Lejos esté de mí sugerir que hemos llegado a ser tradicionalistas que nos hemos atado a un ayer que no cambia. Yo meramente señalo un hecho que no osamos ignorar, y menos en un tiempo de crisis.

El hecho es éste: Este país ha sido fundado sobre la base de fe religiosa. Sea que pensemos de los puritanos ingleses, o de los irlandeses o de los escoceses, de los alemanes, de los holandeses, de los escandinavos y de muchos otros grupos que se trasladaron al occidente desde su litoral atlántico y se desplegaron a través del continente, la fe en Dios les era común a todos ellos. Había diferencias entre ellos, quáqueros y presbiterianos, anglicanos, metodistas y bautistas, católicos de cepa francesa, española o irlandesa. Todos ellos, sin embargo, estaban comprometidos con una interpretación de la vida que hacía que el bienestar humano en sus aspectos individual y corporativo dependieran del servicio a un Dios que no era el patrimonio de sus diversas tradiciones raciales, cuyos intereses no estaban confinados al mundo occidental y su pueblo, sino que era el Dios de toda la Tierra, revelado de manera suprema en la historia de Israel y en términos personales en Jesucristo.

* * *

Sin embargo, en vista de que la influencia de la religión en la colonización y desarrollo de Estados Unidos ha sido disputado, o muy ignorado en tiempos recientes, se hace necesario validar nuestro argumento con algunas referencias concretas y detalladas. Tal tarea ha sido facilitada en los últimos pocos años a causa del trabajo admirable de un grupo de historiadores de Harvard. Estos hombres distinguidos, aunque no comparten las ideas religiosas de los puritanos que fundaron Nueva Inglaterra, se han sentido llamados a vindicar su memoria y a mostrar la parte creativa que la religión puritana desempeñó en el desarrollo de la historia americana y de sus instituciones.

Nadie puede negar, ni es necesario negar que el motivo económico que el amor a la aventura tuvo su parte en su establecimiento en Nueva Inglaterra. Pero la fuerza dinámica fue religiosa en carácter.

* * *

Uno de estos historiadores de Harvard dice: “Nadie que haya excavado profundamente en los orígenes e historia de las colonias de Nueva Inglaterra puede negar, por cualquier justa aplicación de las reglas de la evidencia, que la fuerza dinámica en la colonización de Nueva Inglaterra fue el puritanismo inglés ansioso de realizarse a sí mismo. Los líderes a quienes el pueblo siguió, propusieron como Milton, cambiar una porción de la Tierra en el espíritu de la filosofía cristiana: Una nueva iglesia y estado, familia y escuela, ética y conducta. Pudieron diferir entre ellos, y lo hicieron, respecto de la realización de estos altos y santos objetivos, pero una nueva Ciudad de Dios fue su objetivo. . . La religión habría de permear toda fase de la vida. El hombre le pertenece sólo a Dios: Su sólo propósito en la vida fue realzar la gloria de Dios y hacer la voluntad de Dios. Y toda la variedad de la actividad humana, cada tipo de conducta humana que se suponía que desagradaba a Dios debía ser disuadida sino suprimida.”⁶³

* * *

Otro de estos distinguidos historiadores⁶⁴ ha analizado la mente de Nueva Inglaterra y encuentra que el pensamiento y las actitudes religiosas de los primeros colonos en Nueva Inglaterra estaban dominados por tres grandes realidades: Dios, pecado y regeneración. En una edad en que el sermón fue el prominente producto de la actividad literaria, los puritanos vivieron a diario y a cada hora en la presencia de un majestuoso y Todopoderoso Dios. Ellos tenían una visión realística de la naturaleza humana pecadora, sabiendo “qué había en el hombre”. Pero la posibilidad y la realidad de cambio regenerativo les llenaba con un sublime optimismo, porque el poder de Dios eran igual para cada situación humana. A pesar del hecho sombrío del pecado y de sus nocivas consecuencias, la renovación era gloriosamente posible a través del amor redentor y el poder del Todopoderoso.

* * *

La actitud característica y las ideas de los puritanos representativos recibieron una expresión personalizada en la historia de la vida de una familia, los Mathers. Murdock en su vida de Increase Mather hace una referencia especial a Richard Mather, el padre de Increase, y su hermano Cotton. La experiencia religiosa a través de la cual pasó Richard Mather cuando era joven in Lancashire, Inglaterra, es una parábola de la actitud y visión de Nueva Inglaterra en los primeros tiempos:

“Algún tiempo en 1614”, dice Murdock, “se sentaba debajo de un seto vivo en Lancashire un muchacho de dieciocho años llorando amargamente ‘lamentando su miseria delante de Dios’. Muchacho, como era, el efecto de la enseñanza puritana era para él la intensa convicción del poder del Señor y de su propia indignidad. Su emoción le condujo de la mesa hospitable de Edward Aspinwall, de Troxteth, cerca de Liverpool, para buscar un lugar solitario para arrepentimiento y oración. De esta temprana manifestación de

⁶³ *The Puritan Pronaos*, Samuel Eliot Morrison, New York University Press, Págs. 6, 7.

⁶⁴ Perry Miller, en *The New England Mind*.

sentimiento religioso brotó su consagración a la Iglesia Puritana. Con sus temores propios de su edad de muchacho en su primer despertar espiritual empezó su devoción en respuesta de su fe, la transmitió como herencia a sus descendientes, y tanto él como ellos la transformaron en el servicio que trajo renombre al nombre de su familia.”⁶⁵

* * *

La apasionada devoción a Dios ejemplificado en este continente por los puritanos de Nueva Inglaterra y subsecuentemente expresada en la vida de la nueva nación por otros grupos religiosos del continente europeo, llegaron a ser el origen de la cultura, de la libertad, de la empresa, de la responsabilidad social y del celo misionero.

El origen religioso de la inquietud americana por la cultura, para tomar sólo un ejemplo típico, ha sido expresado de manera clásica en la inscripción grabada en la portada de la Universidad de Harvard: “Después que Dios nos ha conducido con seguridad a Nueva Inglaterra y hemos construido nuestras casas, provisto las cosas necesarias para nuestro sustento, erigido lugares convenientes para la adoración de Dios y establecido el gobierno civil, una de las cosas que anhelamos y nos encargamos de hacer fue impulsar el estudio y perpetuarlo para la posteridad, dispuestos a dejar un pastorado instruido a las iglesias cuando nuestros pastores presentes tengan que descansar en el polvo.”

* * *

Uno puede contar en los dedos de su mano las instituciones de altos estudios en este país, con calibre de primera línea, de carácter privado e interesadas en las humanidades, que no hayan tenido un origen religioso. Llamemos lista: Las universidades de Harvard y Yale fueron fundadas por congregacionalistas. Las universidades de Columbia y de Pensilvania, por episcopales. Princeton por presbiterianos. Duke y Northwestern, por metodistas. La Universidad de Chicago, por bautistas. Fordham y Notre Dame, por católicos romanos. Mientras que la gran Universidad de California, ahora una institución estatal, fue fundada por dos clérigos, uno un congregacionalista y el otro un presbiteriano.

* * *

Fue también entre los grupos religiosos que fue alimentado el espíritu de libertad democrática. El nombre de Roger Williams ha de ser asociado para siempre con los fundamentos de la libertad religiosa en este país. Los hombres acostumbrados a la libertad en su acercamiento personal a Dios insistieron en la libertad en la expresión pública de sus ideas y en el ordenamiento de sus vidas.

Nueve graduados de la pequeña Universidad de New Jersey, entre los cuales John Witherspoon era el presidente, estuvieron entre los que escribieron el borrador de la Constitución Nacional. Bajo la influencia de Whitherspoon, que primero en Escocia y después en América, fue un campeón de la libertad y fue el único pastor que firmó la Declaración de la Independencia, el estado de New Jersey dirigió a las colonias con una Constitución que aseguró la más absoluta libertad religiosa.

⁶⁵ *Increase Mather*, Kenneth Ballard Murdock, Harvard University Press, Pág. 11.

* * *

El espíritu de la Reforma Protestante, medió en la vida de América por medio de los puritanos ingleses y de otros grupos protestantes que vinieron a este país en los siglos 18 y 19, para promover un sentido de vocación religiosa en la vida de los negocios y en la vida cívica.

Todos los trabajos fueron considerados honorables y asumidos con entusiasmo. La iniciativa privada fue incentivada y llevada a cabo. Con el transcurso del tiempo, cuando se acumularon los frutos del esfuerzo, en numerosas instancias no fueron acaparados o utilizados egoístamente, antes bien en una proporción incomparable en la historia fueron dedicadas a grandes causas: Cívicas, culturales, filantrópicas y misioneras. Nada en la vida de América del Norte ha impresionado tanto a las mentes reflexivas en el sub-continente al sur como la proporción en que grandes fortunas han sido usadas no para fines egoístas sino para el bienestar humano en una u otra fase.

LAS HERENCIAS DE DON QUIJOTE Y DE ROBINSON CRUSOE

La mención de las tierras al sur de nosotros, donde he pasado algunos de los años más felices de mi vida, sugiere la comparación de dos tipos de civilización, la de la América anglosajona y la de la América hispana. Esta comparación ayudará a definir aun más claramente la herencia específica de Estados Unidos como una nación de pacto. Nosotros escogeremos para este propósito las figuras contrastantes de dos personajes simbólicos.

El carácter y la historia de dos famosos personajes de ficción, uno un español y el otro un inglés, son parábolas perfectas de las civilizaciones a las cuales ellos pertenecieron. Don Quijote, el caballero español, y Robinson Crusoe, el marinero náufrago inglés, son respectivamente los prototipos de las dos Américas, la América que lleva la impronta indeleble de Hispania, el antiguo nombre de España y Portugal juntas, y el otro que lleva el sello imborrable de Inglaterra.

Hay tres principales puntos de comparación entre los dos hombres, centrados en el origen, el objetivo y la inspiración de sus grandes aventuras.

* * *

Una brillante mañana de julio, totalmente armado y montado sobre su corcel, Don Quijote salió al canto de los pájaros para cambiar el mundo. Un perfecto cuadro de las circunstancias favorables en que nació el imperio español.

En la primavera de 1492, después de siete siglos de mortal conflicto entre la Cruz y la Media Luna, las banderas de Castilla y Aragón ondearon en las torrecillas de la Alhambra mora. En el otoño del mismo año un marinero genovés, Cristóbal Colón, anunció el descubrimiento de las Indias. España aceptó un nuevo mundo como el regalo de Dios por su lealtad y se embarcó en su conquista en su Nombre.

* * *

Robinson Crusoe fue arrojado sobre una playa inhospitalaria de un barco destrozado que había sido llevado sobre las crestas de las oleadas del océano. Así llegaron los peregrinos a “este desierto americano”. Dejando Inglaterra en una tempestad política, ellos resistieron a las tormentas del mar Occidental y por fin se establecieron en la parte menos apropiada del litoral atlántico. Ellos no pensaron en nada que tuviera que ver con un imperio, sino sólo en libertad para vivir sus vidas de acuerdo con la voluntad de Dios.

* * *

El objetivo de Don Quijote fue imponer sobre las relaciones humanas su propio caballeresco y abstracto sentido de justicia, corrigiendo entuertos dondequiera que iba. Su reglamentación de las vidas y de las relaciones de otros llegó a ser la nota clave de la política de las colonias españolas que alcanzó su más clásica expresión en el imperio jesuita en Paraguay.

Los españoles no trabajaban; pero hacían trabajar a otros. Se puso así un premio sobre el profesionalismo, produciendo una actitud hacia el trabajo manual que ha continuado hasta este día, mientras que el estado como la creación y el instrumento de las tradicionales clases profesionales, vino a ser considerado como el proveedor de todas las cosas buenas.

* * *

Robinson Crusoe se vio obligado a trabajar o perecer. En consecuencia, él se dio al trabajo y transformó la isla que le servía de hogar en un jardín. Así trabajaban los puritanos en las áridas colinas de Nueva Inglaterra donde construyeron sus casas solariegas y criaron y educaron a sus familias. Fieles a su tradición reformada en que habían sido criados, todos los trabajos eran considerados honorables y una parte del plan de Dios para cada vida. El resultado era vidas disciplinadas, libre empresa y una productividad sin precedentes.

No obstante, la principal diferencia entre las dos civilizaciones está simbolizada en el contraste de sus fuentes de inspiración que hizo del caballero español un administrador de la justicia y del marinero inglés un disciplinado apóstol del trabajo. El cerebro de Don Quijote se secó, por no decir que se trastornó con la lectura de toda una biblioteca de libros de caballeros errantes. Estos fueron los precursores de los innumerables volúmenes de idealismo en que las Américas hispanas se han deleitado. Hijos de Erasmo antes que de Lutero, ellos son más ampliamente leídos que cualquier otro grupo similar en el mundo. Sus grandes periódicos tienen servicios noticiosos más refinados que los de América del Norte, y sus espléndidos palacios del libro almacenan mayor variedad de literatura que las típicas librerías americanas. Las constituciones políticas de los países hispanoamericanos son epítomes de los elementos más ideales en las grandes constituciones del mundo, aunque en algunos casos prueben ser inaplicables a las condiciones que prevalecen en las tierras para cuyo gobierno han sido diseñadas.

* * *

En un viejo cofre donde él buscaba algo de tabaco para curar una fiebre tropical, Crusoe encontró una Biblia. Como resultado de leerla, él experimentó una profunda conversión evangélica, tan significativa y de grandes alcances como la de Richard Mather. “Jesús, tú Príncipe enaltecido y Salvador, ¡dame arrepentimiento!” fueron las palabras de su angustiada oración.

El Libro abrió ante él un extraño nuevo mundo que transformó su vida. La Biblia, que tradicionalmente había sido desconocida por las clases y las masas del mundo hispánico, ha sido la influencia suprema en la civilización norteamericana. Ha producido una interioridad espiritual que de acuerdo con las cabezas de dos universidades argentinas, Ricardo Rojas y Juan B. Terán, y de ese gran hombre de letras español, Don Miguel de Unamuno, ha estado completamente ausente en la vida religiosa de las tierras hispano-americanas.

* * *

Lo que es mejor en la vida norteamericana, el mineral precioso en medio de tanta escoria, se lo debemos a la herencia que vino a nosotros, no de libros en general, sino de un solo Libro y del despertar espiritual producido por el Libro sobre innumerables hijos de Robinson Crusoe y Richard Mather.

De acuerdo con distinguidos escritores sudamericanos, Hispanoamérica es un desierto en lo que al conocimiento de la Biblia se refiere. En su opinión, la gran necesidad de la cultura, de la política y de la religión en esas grandes tierras del sur es el conocimiento de primera mano del Libro de libros. Hablar acerca de relaciones culturales interamericanas será vano e improductivo. Las Américas del Norte y del Sur nunca se entenderán plenamente una a otra. Sus destinos nunca se unirán de verdad hasta que ambas redescubran y expresen en la vida la herencia hebreo-cristiana con la cual está ligado el destino del mundo occidental y del mundo como un todo.

EL CUMPLIMIENTO DEL DESTINO NACIONAL

Después de esta excusión un tanto larga dentro de nuestra historia nacional y la civilización continental una vez más volvemos a la pregunta: ¿Hacia dónde nos dirigimos como nación?

El destino de este país está inseparablemente fusionado con la lealtad a su herencia nacional. Como ya ha sido indicado parte de la fe en Dios la historia de América no tiene significado. La gran tarea espiritual que nos confronta consiste en interpretar en nuestro tiempo el significado del lema inscrito en cada penique de cobre, “In God We Trust” y en aplicar esa interpretación a nuestra política nacional e internacional.

La historia nos enseña que las naciones a menudo pierden su camino y fallan en cuanto a cumplir su destino. La tragedia de Israel constantemente se ha repetido a lo largo del camino de las edades. Cuando esto ha ocurrido no ha sido debido a ninguna casualidad cósmica, lógica o irracional, o al fracaso al montar alguna “ola del futuro”. Se ha debido, y siempre se deberá al fracaso en cuanto a mantenerse firmes respecto de los principios de esa sabiduría práctica que deriva del temor de Dios. *Initium Sapientiae Timor Domini*, es el

lema de una gran universidad, muy querida al autor.⁶⁶ Aparte del *timor Domini*, o en la frase de San Agustín, *adhaerere Deo*, no puede haber pureza, estabilidad o continuidad en la vida de una nación.

Pero si la realidad de *timor Domini* reina en la vida de una nación, no hay razón en la naturaleza de las cosas para que esa nación sufra disolución y deje de ser un poder, ya sea política o espiritualmente, en el mundo de Dios.

* * *

Cochrane, en su gran libro, *Christianity and Classical Culture*, cita las palabras con las cuales el emperador Augusto expresó los fundamentos de su esperanza por un lugar permanente en la historia: “Quisiera que sea mi privilegio establecer la república segura y saludable en sus cimientos, cosechando el fruto de mi deseo de ser conocido como el autor de la constitución ideal, y llevando conmigo a la tumba la esperanza de que la base que yo he puesto será permanente.”⁶⁷

Augusto soñaba con la eternidad de Roma, pero un hombre llamado Gibbon vivió para escribir, *The Decline and Fall of the Roman Empire*. Y ahora otro hombre llamado Mussolini, sueña si él es aun capaz de soñar, con restaurar el imperio de Augusto.

La caída de Roma fue inevitable porque el imperio, a pesar de Constantino, no estaba fundado sobre principios políticos que derivaban del *timor Domini*, ni fue gobernado por hombres inspirados por la lealtad entronada en *adhaerere Deo*.

Pero no es necesario que una nación que tiene acceso a toda la luz de la revelación cristiana para su dirección política, y que está seriamente convencida que una nación existe en primer lugar para servir a Dios, irrevocablemente deje de existir. Sin embargo, no es inevitable que la nación americana, si es leal a su herencia tenga que sufrir la decadencia.

Hay poder en el Dios que viene a nosotros en la tradición judeo-cristiana, que es nuestra herencia, para guiarnos a través de la oscuridad y neutralizar todas las tendencias naturales que conducen a la impotencia y la disolución.

* * *

Pero si hemos de cumplir nuestro destino en el mundo de Dios sin perecer de la tierra, todos los compromisos posibles se transfieren sobre nosotros.

Primero: El César americano debe encarar el sufrimiento de reconocer y expresar el señorío de Dios. Al hacer esto, la nación debe confrontar de nuevo al Hombre del destino en quien Dios expresó su voluntad para la humanidad y que ahora es el Señor Soberano. Aunque Jesucristo ha dicho que su Reino no es de este mundo, él no dijo que no tiene nada que ver con este mundo. Su Reino tiene que ver en un sentido muy real con los asuntos de los hombres, desde la conducta privada de todos los ciudadanos hasta la política pública de los hombres en autoridad. Ahora el César puede encontrar su rol y cumplirlo en el rol providente de Dios, sólo al darse cuenta que la acción política constructiva debe ser

⁶⁶ The University of Aberdeen.

⁶⁷ *Christianity and Classical Culture*, Charles Norris Cochrane, Clarendon Press, Pág. 1.

inspirada en los valores supremos y propósitos que pertenecen al reino de Cristo. Sólo corriendo este peligro el César correrá contra sus esquemas y actitudes a la lealtad que las personas y los pueblos le deben a Dios.

Dos: Se requiere penitencia. Aunque la orquesta es la única expresión adecuada de la música de América, las relaciones entre los grupos raciales en este país no han producido la melodía orquestal que deberían haber producido.

Una profunda penitencia nos corresponde también porque, si los alemanes y los japoneses con quienes combatimos hoy, son lo que son, nosotros debemos compartir gran parte de la responsabilidad por haberles hecho a ellos lo que ahora encontramos que ellos son. Nuestra actitud hacia ellos ha sido el repudio de la fe en Dios y de la responsabilidad respecto del hombre.

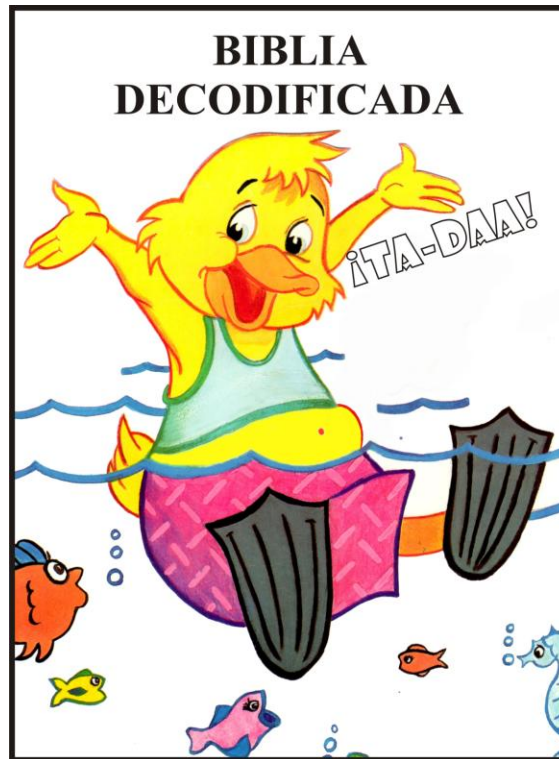
Tres: Dios, nuestra herencia suprema, quien ama a todos los hombres y actúa en pro del advenimiento de una comunidad mundial, encomienda a esta nación reconocer los derechos inherentes de todos los individuos y pueblos a una libre e igual oportunidad para escoger su propio camino y expresar su propia vida dentro de los límites impuestos por los derechos de otros. Esto involucraría el compromiso de buscar una federación mundial de pueblos iguales y de purgar la vida americana de todo en las relaciones de clase y raza que niega la realidad de la hermandad humana.

Cuatro: En este tiempo de crisis profunda cuando naciones que hemos tipificado como “demónicas” han rechazado deliberadamente someterse a Dios y a cualquier autoridad aparte de su propio egoísmo nacional y racial, y buscan por la fuerza imponer un orden del cual las grandes libertades dan de ser excluidas, la nación del pacto llega a estar inexorablemente formada contra ellas en la esfera de la realidad política.

Estados Unidos está, por consiguiente, comprometida como nación a aceptar las responsabilidades que Dios en su providencial economía, pone sobre los estados como el nuestro para proveer un orden político en el cual los principios de justicia puedan recibir una expresión social concreta. Llega a ser la responsabilidad del estado americano en un mundo donde los principios más elementales del derecho humano son denegados, emplear la fuerza para detener el mal y para el establecimiento de un orden de justicia.

Esta nación tiene la obligación inescapable de llevar la presente guerra a un final, no como una guerra santa o como una causa cristiana —porque ninguna guerra puede ser santa y ninguna causa política puede ser completamente cristiana— sino como una medida política necesaria aunque desagradable. Y esto tiene que hacer, apostando su existencia y destino sobre el cumplimiento a través de todo el mundo de su propia visión temprana de libertad humana bajo Dios.

De esta manera Dios, la antigua herencia de Israel, el patrimonio transformador del alma y el manantial eterno de la cultura, debe llegar a ser la herencia escogida de esta y de cada nación de la humanidad, si es que el destino humano va a ser cumplido con dignidad dentro del marco del orden mundial del mañana.



INFORMACION IMPORTANTE

Para tener información sobre la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez sírvase acceder a la separata, *Biblia Decodificada*.

Para tener información sobre la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) sírvase acceder a la separata, *Biblia RVA*.

Para tener información sobre el contenido de las 1.050 historias cortas, 165 separatas académicas, 150 libros, 76 tesis de grado CBUP y los volúmenes del *Indice Expurgatorius – Libros Prohibidos* que conforman la Biblioteca Inteligente MCH, sírvase acceder a la información que presenta la separata, *Biblioteca Inteligente*.

Para obtener información sobre los Estudios Universitarios del CEBCAR y de la CBUP-VIRTUAL, sírvase acceder a la separata, *Estudios Universitarios CEBCAR-CBUP*.

Para tener acceso a la bibliografía de la Biblioteca Inteligente MCH, sírvase acceder al documento, *Bibliografía WORD*.

